

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	14	40
En las Antillas.....	16	48
En Filipinas.....	18	54

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mudo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deamé Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.— Miércoles 25 de Octubre de 1871.

NUM. 523.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Continúan los debates sobre la proposición incidental del Sr. Castelar, y hoy empezará de nuevo la misma discusión bajo distinta forma, y esperamos oír también nuevos argumentos y discursos tan brillantes como los que hasta ahora se han pronunciado.

La sesión de ayer empezó con uno de los mas bellos, de los mas instructivos y de los mas profundos discursos que ha oído jamás Asamblea alguna. El orador era el Sr. Martínez Izquierdo, eclesiástico respetable por su modestia, por su saber y por sus virtudes. El discurso del Sr. Martínez Izquierdo fué un verdadero discurso católico, por la forma y por el fondo. ¡Ah! si todos los que se llaman católicos hablaran y obraran como el Sr. Martínez Izquierdo, algunos mas prosélitos harían para la causa que defienden! Pero la arrogancia y la soberbia con que otros se conducen, hace mas daño que todos los enemigos juntos.

El Sr. Martínez Izquierdo explicó los textos del Evangelio y los textos de los Santos Padres en su recto y genuino sentido, refutando y destruyendo completamente las interpretaciones violentas y viciosas que da el error y que proceden del protestantismo.

El Sr. Martínez Izquierdo ha dado pruebas ayer tarde en el Congreso de ser un verdadero sabio, y de ser un verdadero sacerdote católico. La Cámara toda oía con entusiasmo y delicia aquella palabra tan suave, aquel lenguaje tan puro, aquellas figuras tan naturales y tan sublimes; aquel razonamiento tan irresistible, aquella verdadera elocuencia, y la Cámara unánimemente aplaudía a quien tan bien sabe interpretar el sentimiento católico, y tan perfectamente hermanaba la energía y el valor con la prudencia y la caridad. Nosotros aplaudimos de todo corazón el discurso del Sr. Martínez Izquierdo, gloria de la tribuna y del pulpito, ornamento de la iglesia, y verdadero patriota, en la verdadera acepción de la palabra.

El señor ministro de la Gobernación terció entonces en el debate; y no decimos que le resumió, porque aun estamos a mitad de la jornada, y el señor ministro tendrá que volver a usar de la palabra antes que termine la discusión general, que se ha de renovar con motivo de la proposición que ha nacido del seno de la mayoría.

El Sr. Candau ha intentado contestar al Sr. Castelar, al Sr. Nocedal y al Sr. Esteban Collantes, y no ha dejado de estar hábil en algunas ocasiones, pero en algunos pasajes de su discurso ha hecho argumentos débiles que luego han sido recogidos en perjuicio del ministerio; pero en fin, el señor ministro de la Gobernación ha llenado del mejor modo posible los deberes de su cargo.

Ha replicado de nuevo el Sr. Castelar haciendo un nuevo discurso con el mismo brio, con la misma galanura de estilo, con la misma profundidad de conocimientos y con la misma violenta interpretación de los textos de los Santos Padres.

Al dirigirse a nuestro partido ha hecho un cargo que se fulmina con mucha frecuencia, pero que tiene algo de falso y que nosotros vamos a explicar y a esponder en toda su desnudez.

El Sr. Esteban Collantes, decía el Sr. Castelar, es un hombre de prodigiosa memoria para referir todos los desaguisados de los progresistas, pero se olvida completamente de todas las violencias cometidas por su partido, y refirió algunas. Nosotros creemos que en esto hay equivocación de apreciación. A un partido no se le puede juzgar aisladamente y en épocas de perturbación, cuando la sociedad está conmovida y el gobierno se ve evidentemente amenazado, como no se puede graduar ni apreciar de la inteligencia y de la fuerza de un hombre cuando está enfermo y atacado de fiebre, ó cuando se ve espuesto a lo que se llama fuerza mayor. A los gobiernos y a los partidos hay que considerarlos con arreglo a sus principios y a sus doctrinas.

Nada diremos del despectivo desden con que le recibieron los mismos, cuya conducta había dicho que se proponía imitar y cuyo programa hacia suyo incondicional y absolutamente. La fracción capitaneada por el Sr. Ruiz Zorrilla se reñía, deliberaba y acordaba, prescindiendo en un todo del gobierno y como si no existiese: la fracción del señor Sagasta, aunque sin mostrarse hostil, antes por el contrario, procurando ampararle con una protección de las mas benévolas, daba a entender que tenía en el nuevo ministerio lo que deseaba y le convenía tener para llegar sin contratiempo al término anhelado de los cuarenta y cinco días. En una reunión celebrada por las dos fracciones llegó un diputado de la fracción de Ruiz Zorrilla hasta decir que sería una indignidad votar una proposición presentada por los sagastinos y que favorecía al ministerio, expresándose con una crueldad todavía mayor un ex-ministro al calificar de tontería lo que el otro diputado había calificado de indignidad.

Como se ve, la situación del gobierno era de las mas desairadas, y bien merecía el nombre de deplorable: no podía apoyarse mas que en un partido; ese partido se dividía en dos fracciones, de las cuales una le era rudamente hostil y la otra le dispensaba una protección que en manera alguna podía serle satisfactoria. Se encontraba, pues, en el mayor aislamiento sin saber a dónde volver los ojos, y parecía que no podría resistir ni veinticuatro horas en el poder: no obstante, se convenia generalmente que viviría los cuarenta y cinco días, pero a condición de no hacer nada y de que se le limitase a ocupar los siete sillones en los siete ministerios y el banco azul en el Congreso para que no estuviesen desiertos.

Mas hé aquí que ese ministerio se atreve a tener pensamiento propio; a espresarle resueltamente en la primera cuestión grave que se presenta; y a proclamar con no menos resolución que no admite protectorados de nadie ni cierta clase de apoyos dentro ni fuera del Congreso, añadiendo que el día en que crea que debe retirarse, se retirará muy sereno y con la conciencia enteramente tranquila.

¿En qué consiste esa arrogancia, con todos los caracteres de desdenosa? ¿De donde saca su fuerza; esa fuerza cuyo convencimiento es indispensable para colocarse en la actitud en que se ha colocado? Porque esa fuerza debe estar dentro ó fuera del ministerio; dentro por la importancia política de las personas que le componen; por sus antecedentes; por su empuje en el Parlamento y fuera de él como hombres de iniciativa, de acción y de palabra; por su ascendiente sobre el partido progresista y por su facilidad de imponerse a los demás: fuera por su confianza en el apoyo de palacio y por el decidido concurso de la mayoría en las Cámaras.

Acercas de su fuerza propia, apenas hay que hacer la mas leve indicación: la insignificancia política de casi todos los ministros incluso el presidente, que desde que leyó el discurso-programa no ha vuelto a dar señal de vida política, fué asunto de las burlas, aun de los mismos progresistas, que calificaron al nuevo gobierno de ministerio pantalla. A excepción del Sr. Candau, que había hablado no pocas veces en el Congreso, los demás ministros eran completamente desconocidos para la generalidad: ni como hombres de iniciativa, ni de acción ni de palabra tenían la mas mínima importancia, ni ejercían ni podían ejercer influencia alguna por otros conceptos sobre el último de los socios de la Tertulia progresista.

Por lo que hace a la confianza que pudiesen tener en palacio, la caída del ministerio Ruiz Zorrilla y la misma elección de los actuales ministros, son otras tantas pruebas de que en palacio no ha de buscarse apoyo contra las dificultades que surjan en el Congreso ó en otros puntos: no parece existir el propósito de contrariar lo que hagan los mas, y con esto queda dicho lo suficiente sobre el particular. Del concurso de la mayoría no hay para qué hablar, pues no hay quien no sepa a qué atenerse respecto de la actitud de los que la componen.

¿De donde, pues, saca su fuerza para vivir, riéndose de unos y otros y sin hacer caso de lo que digan tiros y troyanos? hé aquí lo que mejor describe lo que es la situación. El ministerio saca su fuerza de la debilidad de los demás; de la imposibilidad en que se encuentran para emprender nada

EL MINISTERIO.

Nada mas inesperado y a primera vista sorprendente que la situación en que aparece el ministerio y la actitud en que se ha colocado. Presentéase como un ministerio de transición y de plazo fijo: había de vivir cuarenta y cinco días y servir solo para llenar un requisito legal, una exigencia constitucional acerca de la duración del período parlamentario: nadie imaginaba siquiera que tuviese otras aspiraciones y la misma modestia de su programa y aun la forma en que lo espuso, revelaban en él un íntimo convencimiento de la fugacidad de su existencia.

Nada diremos del despectivo desden con que le recibieron los mismos, cuya conducta había dicho que se proponía imitar y cuyo programa hacia suyo incondicional y absolutamente. La fracción capitaneada por el Sr. Ruiz Zorrilla se reñía, deliberaba y acordaba, prescindiendo en un todo del gobierno y como si no existiese: la fracción del señor Sagasta, aunque sin mostrarse hostil, antes por el contrario, procurando ampararle con una protección de las mas benévolas, daba a entender que tenía en el nuevo ministerio lo que deseaba y le convenía tener para llegar sin contratiempo al término anhelado de los cuarenta y cinco días. En una reunión celebrada por las dos fracciones llegó un diputado de la fracción de Ruiz Zorrilla hasta decir que sería una indignidad votar una proposición presentada por los sagastinos y que favorecía al ministerio, expresándose con una crueldad todavía mayor un ex-ministro al calificar de tontería lo que el otro diputado había calificado de indignidad.

Como se ve, la situación del gobierno era de las mas desairadas, y bien merecía el nombre de deplorable: no podía apoyarse mas que en un partido; ese partido se dividía en dos fracciones, de las cuales una le era rudamente hostil y la otra le dispensaba una protección que en manera alguna podía serle satisfactoria. Se encontraba, pues, en el mayor aislamiento sin saber a dónde volver los ojos, y parecía que no podría resistir ni veinticuatro horas en el poder: no obstante, se convenia generalmente que viviría los cuarenta y cinco días, pero a condición de no hacer nada y de que se le limitase a ocupar los siete sillones en los siete ministerios y el banco azul en el Congreso para que no estuviesen desiertos.

Mas hé aquí que ese ministerio se atreve a tener pensamiento propio; a espresarle resueltamente en la primera cuestión grave que se presenta; y a proclamar con no menos resolución que no admite protectorados de nadie ni cierta clase de apoyos dentro ni fuera del Congreso, añadiendo que el día en que crea que debe retirarse, se retirará muy sereno y con la conciencia enteramente tranquila.

¿En qué consiste esa arrogancia, con todos los caracteres de desdenosa? ¿De donde saca su fuerza; esa fuerza cuyo convencimiento es indispensable para colocarse en la actitud en que se ha colocado? Porque esa fuerza debe estar dentro ó fuera del ministerio; dentro por la importancia política de las personas que le componen; por sus antecedentes; por su empuje en el Parlamento y fuera de él como hombres de iniciativa, de acción y de palabra; por su ascendiente sobre el partido progresista y por su facilidad de imponerse a los demás: fuera por su confianza en el apoyo de palacio y por el decidido concurso de la mayoría en las Cámaras.

Acercas de su fuerza propia, apenas hay que hacer la mas leve indicación: la insignificancia política de casi todos los ministros incluso el presidente, que desde que leyó el discurso-programa no ha vuelto a dar señal de vida política, fué asunto de las burlas, aun de los mismos progresistas, que calificaron al nuevo gobierno de ministerio pantalla. A excepción del Sr. Candau, que había hablado no pocas veces en el Congreso, los demás ministros eran completamente desconocidos para la generalidad: ni como hombres de iniciativa, ni de acción ni de palabra tenían la mas mínima importancia, ni ejercían ni podían ejercer influencia alguna por otros conceptos sobre el último de los socios de la Tertulia progresista.

Por lo que hace a la confianza que pudiesen tener en palacio, la caída del ministerio Ruiz Zorrilla y la misma elección de los actuales ministros, son otras tantas pruebas de que en palacio no ha de buscarse apoyo contra las dificultades que surjan en el Congreso ó en otros puntos: no parece existir el propósito de contrariar lo que hagan los mas, y con esto queda dicho lo suficiente sobre el particular. Del concurso de la mayoría no hay para qué hablar, pues no hay quien no sepa a qué atenerse respecto de la actitud de los que la componen.

¿De donde, pues, saca su fuerza para vivir, riéndose de unos y otros y sin hacer caso de lo que digan tiros y troyanos? hé aquí lo que mejor describe lo que es la situación. El ministerio saca su fuerza de la debilidad de los demás; de la imposibilidad en que se encuentran para emprender nada

No. He tenido mucho miedo, pero no me ha ofendido en lo mas mínimo.
—¡Loado sea Dios!
Fanny refirió a Felipe cómo había logrado apoderarse del papel.
Escusamos decir lo que se alegró la buena Sarah cuando el coche paró a la puerta de la casa del ciego y se aparearon Fanny y Felipe.
Este último volvió a subir y gritó al postillon:
—A casa de M. Barlow, Essex-Street.
En unos cuantos minutos, merced a una buena propina, llegaron a Felipe entró en el despacho del abogado.

—¡Ah! exclamó Barlow, ¿qué ocurre?
—Traigo el certificado.
—¡El certificado!... ¿Cómo?
—Ya os contaré todo. Examínadle. Está en toda regla, ¿no es verdad?
—Sí; pero es necesario que el que lo suscribe reconozca y se ratifique en su contenido. Es una copia. ¡Jackson!

El escribiente se presentó.
—Poneos en marcha sin perder un minuto. Ireis a la parroquia de Champeey, en el país de Gales, y hareis certificar y legalizar este documento por Mr. Morgan Jones, el cura; no os detengáis un solo instante. De vuestra actividad depende el éxito de este negocio.
El escribiente salió. Felipe refirió a Barlow cuanto había pasado.
—Me alegro ahora de la prisa dada a Jackson. Creo a Lilburne capaz de todo. Anticiparse a sus gestiones ha sido lo mejor. ¡Qué dicha la de haber encontrado ese documento! Hasta aquí todas mis investigaciones habían sido infructuosas.

Jackson ejecutó a la letra las órdenes del abogado. Llevaba diez y seis horas de delantera a Blackwell.
En cuanto llegó fué a avisarle con el cura, le entregó una carta de introducción de Mr. Barlow, le mostró la copia de la partida de casamiento, suplicándole en segui-

da tuviese a bien certificarla y legalizarla por medio de testigos.
Mr. Morgan Jones leyó la carta de Barlow, examinó atentamente la copia, y declaró que se acordaba de haberla sacado, a petición de Caleb Price, del registro matrimonial de Ashton.
La certificación y legalización se hicieron inmediatamente, con todos los requisitos necesarios. El digno cura no puso la menor dificultad; antes al contrario, se manifestó complacido de poder servir de algo a los intereses de los huérfanos.
Jackson se puso en marcha.
Debía ir a Boulogne, según las instrucciones del abogado.

Una vez allí, se dirigió a la fonda de Douvres y preguntó por el capitán Smith.
Después de unos cuantos recados de ida y vuelta Jackson fué conducido a la presencia del supuesto capitán.
—Con que venís a...
—A terminar el asunto Beaufort, dijo Jackson.
La palabra terminó hizo sonreír a Smith. Le pareció que oía sonar las monedas de oro.
—Lamothé, traed una botella de aguardiente y dos vasos.
—Gracias. No bebo.
—Pero...
—Oídme. Vengo a entenderme con vos sobre el asunto Beaufort.
—Escuchad.
—Conocéis al único testigo del casamiento entre Mr. Felipe Beaufort y Catalina Morton que hoy vive?
—Sin duda que le conozco.
—¿Os habéis presentado en casa de Roberto Beaufort?
—Sí.
—¿Habéis visto a Arturo, su hijo?
—En efecto.
—Explicámonos francamente. No conozco a Roberto Beaufort ni a su hijo Arturo.

Mientras se discute la cuestión de la Internacional en el Congreso, y el público y la generalidad de los diputados se entretienen oyendo a nuestros oradores parlamentarios, no duerme completamente la política activa. Al contrario. La procesión anda por dentro, y así puede asegurarse que ante el aparato exterior de un parlamentarismo sincero se encierra esa situación de verdadera intriga.

Los correos de Italia van y vienen. Las conferencias en el palacio de D. Amadeo se suceden, y no ya las conferencias y visitas de dan conocimiento los periódicos, sino algunas mas secretas y mas graves.

Hay quien conoce las entradas y salidas de palacio, y no tiene tanta inocencia como el Sr. Puig y Llagostera, que dice a todo el mundo lo que quiere y lo que piensa.

Se acerca la crisis verdadera. Se caldea mucho fuera del Parlamento, y pronto han de ver algunos hasta las estrellas.

La Tertulia se duerme entre sus laureles pasados. Los patriotas siempre han pasado su tiempo entre discursos y música. Si se desquitan, pueden despertar esclavos de su imprevisión y de su pereza.

¡Alerta, radicales, que os cortan! Ahora sí que hay mano oculta.

Un banquero de esta corte recibió ayer el primer telegrama que ha venido directo desde Manila y China a Madrid en cincuenta y un minutos. La fecha de Manila es del 18 de Octubre, no ocurría novedad, y el cambio sobre Londres a seis meses era 50. De Hong-Kong, China, del 23 de Octubre a las 2,45 de la tarde, llegado a Madrid por Gibraltar, a las 3,36, es decir, en 51 minutos; pero desde la Puerta del Sol, ó sea de la dirección de telegramas al domicilio del banquero, tardó una hora y veinticuatro minutos, ó bien treinta y tres minutos mas que desde China. Debemos llamar sobre esto la atención del gobierno para que procure unir las islas Filipinas a China por medio de un cable, para poder gozar de las ventajas que ofrecen al mundo civilizado esas colosales empresas inglesas, que

acaban de hacer desaparecer las distancias mas remotas, acontecimiento que nuestros padres hubieran creído demencia imaginar.

En Filipinas no hay telégrafos todavía y ya parece tiempo de llevar a aquellos países la antorcha de la civilización europea que conocen hasta en el Japon, donde ya tienen caminos de hierro.

De desear sería que el gobierno, siquiera fuese porque no apareciésemos menos civilizados que los japoneses, procure por cuantos medios estén a su alcance, plantear estas mejoras que tanto reclama la importancia de nuestras provincias de Asia.

No conocemos pasatiempo mas delicioso, por mas que no sea del todo honesto, que la lectura de los dos periódicos mas autorizados, es decir, mas en carácter, de la disidencia radical. La Iberia, después de habérselo enseñado todo a El Imparcial, primero los puños y después los dientes, ahora se propone enseñarle el castellano, y le da en su último número una lección de Gramática, citándole por texto las obras de Cervantes, Hurtado de Mendoza y otros hablistas. La Iberia no comprende de sus propios intereses. Si ahora que El Imparcial apenas sabe deletrear según su opinión, tan bellas cosas le dice, ¡qué será el día que se suelte a hablar! Dios la libre entonces la su prodigiosa tarabilla. Otra de las cuestiones capitales que debaten ambos colegas es el estado financiero de sus patrocinados antes y después de la revolución. En la imposibilidad de reducir estos cálculos a guarismos, se ocupa cada cual del pelaje de sus adversarios por el sistema de la captación, con arreglo al inquilinato que pagan y demás signos exteriores. La única verdad de bulto que resulta de la polémica que unos y otros se han puesto las botas. Siguen lloviendo felicitaciones de las aldeas sobre la hinchada personalidad de los jefes de pelea de una y otra fracción democrática, y sinceras adhesiones de políticos cursis a los abigarrados manifestos de sus desuiciadas huestes.

España entera acude en alas del telegrama, ó por el desautorizado conducto de la administración de Comunicaciones, en cartas de las demás capitales, escritas en Madrid, a rendir pleito homenaje en aras del patriótico altar levantado por la familia liberal presupuestista. Y continúan por último unos y otros haciendo pufos de dinastismo saboyano, hasta tanto que D. Amadeo se decida por los reformistas ó los históricos, en cuyo caso los no llamados ó los escogidos irán a confundirse con la república ó con los acomodados. ¡Bonito porvenir el de la monarquía revolucionaria!

Tan atrasado de noticias anda cierto personaje, que no nos es lícito nombrar, que sin duda ignora la caída del imperio francés y cree de buena fe que Napoleón III sigue viviendo tranquilamente en el palacio de las Tullerías, y que nuestra ilustre y desgraciada compatriota viaja de incógnito por España. Solo así se comprende como el aludido personaje preguntó con el mayor candor al gentil-hombre que acompañaba a la emperatriz si pertenecía a la embajada francesa. El interpelado se contentó con responderle: *Je suis imperialiste*.

La Gaceta publica ayer un real decreto, admitiendo la dimisión del Sr. D. Eduardo Asquerino del cargo de nuestro ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey de los Belgas.

Nos llama la atención en este decreto su sequedad, contra las prácticas establecidas. Ni se dice siquiera que el Sr. Asquerino ha desempeñado sus funciones con celo ó con inteligencia, ni se dice si el gobierno ha quedado satisfecho.

Parece un castigo, y ciertamente el Sr. Asquerino no merecía este pago de la revolución, ni menos de un ministerio radical.

Hay además otra circunstancia importante. El Sr. Asquerino tendrá que volver a Bélgica a entregar sus cartas de despedida, y no lleva la autoridad

Smith se puso pálido. Sus sueños dorados iban a desvanecerse.
—¿Y entonces?...
—Paciencia. El testigo William Smith, vuestro hermano...
—¿Sabéis...
—Ha ofrecido declarar la verdad. Es inútil, pues, que se quiera corromperle. Además sería inútil. Ved este certificado. El casamiento en cuestión está probado de una manera incontrovertible.

Los planes del capitán Smith se desbarataban, y el viento desahucia sus esperanzas. Tuvo tentaciones de arrojarse sobre Jackson y arrancarle el documento, pero el escribiente de Mr. Barlow no le permitía de vista.

—Vamos, no me mireis así, capitán ¿os figurais que vengo desprevénido?
—¡Si fuese a ver a mi hermano!... murmuró Smith.
—¿Y Botany-Bay?
—¡Ah! ¿Quién os ha dicho?...

—Lo sé todo. Soy uno de los que trabajan con Mr. Barlow, abogado de Mr. Felipe Beaufort, el cual está en Londres y no en París. ¿Oís?
El capitán se sentó.

—Haced bien, capitán. Ahora voy a daros un consejo. No trateis de volver a Inglaterra. Teneis al otro lado del canal un amigo, un tal Sharp, de Bow Street, que desea echaros el guante. Con que...
—Teneis razón, dijo Smith. Renuncio a la ingrata patria y me vuelvo a París.

En efecto, aquella noche se dirigió a la capital de Francia.

Hay hombres marcados con un signo fatal. Al mes de su llegada a París, hallándose en una casa de juego, donde empleaba sus mañanas para embolsarse el dinero del prógimo, suscitó sospechas y le cogieron infraganti. La persona robada le arrojó los naipes al rostro y le obligó a batirse.

Smith, que era cobarde, acudió al sitio del duelo medio muerto. Tiró primero, sin tocar la bala a su adver-

58

FOLLETIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

Un ambicioso activo llega por lo comun al punto de sus aspiraciones: porque la gran mayoría carece de energía y deja hacer.

Los bribones se arrastran en la sombra, pero no reposan jamás. La audacia y la actividad, tal es la verdadera palanca de Arquimedes.

XVI.

La relación que Roberto Beaufort hizo a Blackwell de los acontecimientos que acababan de pasar fué larga, difusa y embrollada.
El juriconsulto se respaldó en el sillón, escuchó con atención a su cliente, reflexionó, y por último aconsejó a Beaufort de una manera solapada lo mismo que Lilburne le había aconsejado a cara descubierta.

Le dijo que iría a ver y «sondear» al cura M. Morgan Jones.

—Nada tiene de particular que tratemos de alejar a un testigo. Esto cabe en los principios mas severos de honradez. ¿No se practica así en las elecciones públicas sin que nadie lo censure?

—Cierto, continuó Beaufort como si le quitasen un peso de encima.

—En cuanto termine con ese Morgan Jones, iré a Boulogne y hablaré al bribon del capitán Smith.

Roberto Beaufort renacia oyendo a Blackwell, y volvió mas consolado a su casa.

Lilburne le aguardaba. Contóle Roberto el resultado de su entrevista con el juriconsulto, y el noble lord consideró a Blackwell a propósito para dar cima al asunto. Al día siguiente marchó Blackwell al país de Gales.

Aquel retardo de un día fué tal vez lo que decidió el éxito de las diligencias hechas de una y otra parte.

Felipe, como vamos a verlo, obró con mas actividad que Blackwell.

Ya fuera de Fernside, subió con Fanny al carruaje que le esperaba, y dijo al postillon:

—Al barrio de Hackney.

Fanny experimentaba una emoción indecible. Sin poder hablar, estrechaba entre las suyas las manos de Felipe.

—¡Oh Fanny! decía el joven estrechando a su vez las manos de la graciosa niña: ¡cuánto te debo! La reparación de la memoria de mi madre... ¡Ah!... la felicidad de toda mi vida.

—¿Y yo? ¿No os debo mi libertad? No me deis gracias, Felipe.

Ya no le llamaba hermano.

—Nunca pagaré la deuda de gratitud que he contraído con vos. Pero ¿qué significa eso que dijisteis en casa de ese miserable? ¡Yo nunca suya!

—Es la pura verdad, Fanny.

—Entonces el anciano...

—No es tu abuelo.

—¿Y aquel a quien llamaba padre?

—¡Pobre Fanny! Tu padre murió a poco de nacer tú, y jamás le has conocido. William hizo para tí las veces de un padre.

—Entonces puedo seguir dándole este nombre, ¿no es así, Felipe?

—Sin duda.

—¿Y también a abuelito?

—Sí: el que lo es en realidad no merece oírlo de tus labios.

Después de unos instantes de silencio añadió Felipe:

—Fanny, ¿ese hombre no se ha propuesto contigo?

debida con el decreto de la *Gaceta* en el bolsillo.

La pasión entre los vencedores les lleva a este desconocimiento de las prácticas más usuales y corrientes.

La *Esperanza* publica anoche uno de esos sueltos que suelen introducir furtivamente y por mano aléve y cobarde en las redacciones, los que hacen de la prensa el lodazal de sus inmundas pasiones.

Es todo lo mejor que podemos creer en obsequio de nuestro colega. Esos son los que se hacen los escandalizados ante los argumentos personales, que nadie les dirige. ¿Es este el buen gusto de los católicos?

¿Es cierto que el cónsul de España recientemente nombrado para Singapur es italiano de pura raza, emparentado con la familia reinante en ambos países? Si es cierto, no hay duda que también es singular y que nuestros intereses estarán representados a la italiana.

Libre España, feliz e independiente...
Entrarán primero mansamente; después nos adornarán con la librea de la casa de Saboya; y andando el tiempo, es posible que cambiemos nuestro apellido por otro acabado en *ini* y que vistamos de colorado y fabriquemos macarrones ó *macarróninis*.

El Sr. Olóza, después de haber mandado las velas para alumbrar a San Miguel y al diablo y rogado a Ruiz Zorrilla y Sagasta que, si quiera por amor a la embajada se den un estrecho abrazo, parece que en vista de las contestaciones ágras que ha recibido, ha resuelto escribir a Vico para que le preparen el alojamiento y pongan el uniforme de gala el día de su llegada a los soberbios micos que recibió en la época de la preponderancia *rieviega*.

¿Cuáles han sido las verdaderas causas que han motivado el reembarque para la península del batallón de Cantabria, que, salió de esta corte para Melilla? ¿Tendrían relación con ella los pliegos de que fué portador un ayudante del comandante militar de aquella plaza y cuyo contenido no han tenido a bien publicar los diarios ministeriales?

Desearíamos que los diarios oficiales, nos dieran algunos detalles, siquiera fuese para acallar los rumores, algún tanto graves, basados en cartas recibidas de aquella plaza en las que se atribuye el reembarque del citado batallón a motivos que quisiéramos ver desmentidos por honra de la disciplina militar.

Dice La Igualdad:
«La Constitución, que, a semejanza del general Serrano, tropieza a cada paso con héroes y con varones ilustres dignos de Platón, llama en su número de ayer, al Sr. Malcampo, héroe del Callao, lo cual no habrá dejado de sorprender al ilustre marino, que si no estamos trascurados, se encontraba a algunos miles de leguas de distancia del Callao cuando tuvo lugar el memorable hecho de armas que inmortaliza a la escuadra del Pacífico y a su bizarro almirante el inolvidable y malogrado Méndez Núñez.»

No extrañamos que *La Constitución* diga tales dislates, porque suele padecer de mareos.

Son tantos y de tal gravedad los rumores que circularon ayer acerca de la conferencia habida entre el Sr. Puig y Llagostera y D. Amadeo, que a fin de no incurrir por nuestra parte en inexactitud alguna, transcribimos la versión que encontramos en uno de nuestros apreciables colegas, y ayer pasaba por la mas exacta:

«La conferencia del Sr. Puig y Llagostera con don Amadeo es mas grave de lo que se creyó en un principio.»

Según versiones que circulan a última hora, manifestó el acusador del Sr. Figuerola con la franqueza que lo caracteriza, que la situación del monarca era sumamente crítica, pues siéndole preciso echarse en brazos de los cimbrós o de los fronterizos, el partido que se considerase vencedor, sería anti-dinástico próximamente. Añadió, si es exacto lo que se dice, que hay un partido, el democrático, que es anti-español, habiendo manifestado de ello pruebas concluyentes.

No queremos ser los primeros en decir qué pruebas son las alegadas; preferimos ser prudentes, según nuestra costumbre, a que otros colegas aclaren estas cosas. Solo indicaremos, que se habla de letras de cambio giradas por casas sospechosas de New-York, cuyas segundas, posee el Sr. Llagostera.»

A propuesta del ministerio de Fomento, ha sido agraciado con la gran cruz de *Isabel la Católica*, el decano de los plateros de Madrid D. Francisco Moratilla. Se dice, y lo creemos, que dicho artista está cincelando una condecoración preciosísima, cuya riqueza y trabajo justifican el merecimiento

de tan noble insignia. Como suponemos que no habrá sido concedida libre de gastos y el valor de la joya que construye, es de creer sea extraordinario, no dudamos que costará bastante al Sr. Moratilla el ostentar en su pecho dicha condecoración.

Según se decía ayer en los círculos diplomáticos, es cosa decidida la venida a esta corte de un nuevo representante de la corte de Viena, llegándose hasta asegurar que el gobierno austriaco había ya notificado al de España el nombramiento de su nuevo representante.

Parece que el nuevo ministro de Hacienda señor Angulo, según dice anoche *La Correspondencia*, siguiendo las huellas de su antecesor el señor Ruiz Gómez, piensa dispensar toda su protección a los tenedores de consolidado interior, y en prueba de grande afecto trata de aumentar el tipo impuesto a los intereses de dicha deuda.

Felicitemos a los poseedores de estos valores por el aumento de precio que la medida indicada debe producir a este papel.

Al decir de un diario ministerial parece que el gobierno ha resuelto la cuestión del vicariato general castrense, de conformidad con el dictamen del Consejo de Estado, disponiendo la separación del señor Barco y sometiendo a su delegado el Sr. Menéndez a un juicio contradictorio.

Como por una parte ignoramos la exactitud de la anterior noticia, y no creemos autorizado al gobierno para separar al Sr. Barco, y finalmente, como no comprendemos lo del juicio contradictorio a que se quiere someter al Sr. Menéndez; por todas estas razones, repetimos, nos abstendremos de todo comentario hasta que resulte cierto lo que dice el diario a que aludimos, limitándonos a consignar la noticia.

¿Qué pasa en el batallón cazadores de Alcántara de guarnición en Zaragoza?

Sino estamos trascurados, poco tiempo hace, se dio el reemplazo a algunos oficiales del mismo por cierto hecho que se nos ha borrado de la memoria. Si nuestra pregunta no peca de inoportuna, ¿podríamos saber por qué han pedido ahora también el reemplazo algunos oficiales del mismo batallón?

Parece que los obreros y artesanos de todas las artes y oficios van reconociendo de poco tiempo a esta parte la necesidad de celebrar reuniones para tratar de sus intereses.

¿Y que intereses?
A las reuniones que ya han tenido lugar de varias profesiones, hay que agregar la que, se anuncia para el domingo próximo en la que figuran, los sastres de Madrid.

Ayer recibimos los siguientes telegramas de la *Agencia Fabra*:

Londres 23 (a las 6 y diez de la tarde).—El Times da cuenta de una conversación del ex-emperador Napoleón, en la cual este manifestó que se consideraba el soberano de la Francia, añadiendo que deseaba la celebración de un plebiscito que decidiese de los destinos del país.

En la Bolsa hoy se han cotizado:

Consolidado inglés a 93.
3 por 100 francés, a 55 1/4.
3 por 100 español, a 33 7/8.

El premio del empréstito de 2 3/4 a 3.
Paris 23, (por la noche).—El embajador de España, Sr. Olóza, como ayer en casa del Sr. Thiers.

Ha comenzado tranquilamente el desarme de la guardia nacional en Tolosa y en Burdeos.

En la Bolsa hoy se han cotizado:

3 por 100 francés a 57 5/8.
5 por 100 idem, a 93-90.
Interior español, a 29 3/8.
Exterior idem, a 34 3/4.

Londres 23.—Primera hora, español, 33 3/4.

Paris 24.—La mayor parte de los presidentes elegidos por los consejos generales (diputaciones provinciales), son adictos a la política del gobierno.

Berlin 24.—Parlamento alemán.—El Sr. Camphausen ha hablado de la creación de un Tesoro imperial de guerra dice, que este proyecto favorece la paz, pero añade: «Cuanto mas fuerte sea Alemania menos será atacada.»

Amberes 23.—Se ha cotizado:

El 3 por 100 español a 33 1/8.
Amsterdam 23.—Se ha hecho:

El 3 por 100 español a 33 7/16.

En *El Criterio Liberal* del Ejército del 22 del corriente, y con el título de *Indisciplina*, leemos el artículo siguiente:

«No basta que los individuos de un ejército sean hombres de bien. Es necesario que tengan virtudes, y que guarden una perfecta disciplina. Cuando esto no sucede, la fuerza de un ejército no viene a ser otra cosa

que una reunión de bandidos, que nada respetan y que causan espanto al país que soporta la desgracia de albergar en su seno.»

El saqueo, la violación, el incendio, la devastación y los mas grandes atentados suelen acompañar a las tropas indisciplinadas. Las pasiones más violentas y miserables se ven en el soldado de tales ejércitos, si han de sujetar por lo general en los oficiales, si han de sujetar a sus inferiores, cuando se impone a prueba. El valor individual se hace inútil en semejantes tropas para lograr la victoria; y por último, ni es posible a un ejército sin disciplina confiarle la defensa de cosa alguna, siquiera sea la causa mas justa, ni aun la salvación de su misma patria.

Cuando leemos la historia, encontramos la confirmación de esta verdad. La falta de disciplina era la que corrompía los ejércitos romanos que causaron la debilidad de aquella gran nación. Lo propio sucedió a las monarquías y repúblicas griegas, y esto se aprende en todas las naciones que han decaído desde los mas remotos tiempos.

Y la disciplina no se mantiene sin un grande resorte, que es el de las virtudes militares. La profesión del que ha de pelear y vencer, es una carrera de peligros y sufrimientos: la vida del que milita está destinada tal vez al sacrificio, y cuando menos a las mayores privaciones.

En circunstancias, la intemperie ha de molestar su físico, el hambre y la sed han de mortificarle en ciertas ocasiones durante una guerra, y el dolor de las heridas que puede recibir combatiendo, amenaza constantemente su robusta y buena salud.

Por otra parte, necesita el soldado tener amor a la causa que defiende, y entusiasmo para esforzarse en la lucha contra sus enemigos. Y todo esto requiere virtudes morales que siempre deben inculcarse en los ejércitos.

Hijos de las excelentes virtudes militares son los grandes actos de heroísmo que registran las páginas de la historia universal. Efecto de la inmoralidad son los grandes reveses que sufrieron muchos ejércitos numerosos estando en condiciones de triunfar; lo cual leemos también en los libros de la historia.

El valor no es nada en el soldado sin la fe que debe tener en su misión, sin el convencimiento de sus deberes, sin el espíritu de subordinación. La vida no se pierde ni se arriesga con toda voluntad, sino por la convicción interior del que la compromete, de que tiene obligación de hacerlo. Cuando la educación del militar es de tal naturaleza, tiene ya en sí una poderosa ventaja para cooperar a la victoria, una ventaja que vale mas acaso en ciertos momentos que la táctica y los conocimientos militares. Y es notorio que los hechos gloriosos de armas que se deben a la intrepidez, al entusiasmo y a la temeridad, brillan para la posteridad mas que las batallas ganadas por experimentados generales.

Fírmame leemos las evoluciones que decidieron el éxito de estas; mientras no podemos menos de conmovernos al estudiar un combate en que el valor heroico ha aparecido. Por esto cuando aprendemos, por ejemplo, que existió un Leonidas y vemos transmitidos los esfuerzos de sus valerosos soldados en las Termópilas, y recordamos aquella famosa inscripción que decía: «Pasad, pero no a la izquierda, que trescientos de sus hijos murieron aquí defendiendo sus leyes, y nos inspiramos admirando la gloria militar de aquellos insignes guerreros; como nos sucede al saber los hechos heroicos de los jefes que han logrado un recuerdo imperecedero. Y al contrario, causan horror y tristeza en nuestro ánimo los desórdenes que han cometido todos los ejércitos desmoralizados, vergüenza, el que mandaba César Borgia en el sitio de Capua, donde ni el honor de las damas ni la vida de los inocentes estuvo libre de la ferocidad de aquel general, que en una falsa tregua se apoderó de la plaza.

Lo repetimos, la disciplina necesita de virtudes que la sostengan. Y no creemos que los castigos sean por sí solos suficientes para conservarla en un ejército; aparte de que la impunidad es muy perjudicial, si han de prevalecer los sanos principios.

Así, en un ejército son elementos muy apropiados para una buena disciplina el sentimiento del amor a la patria, a su independencia y a su libertad; el desinterés y la abnegación, el estímulo para merecer la consideración pública; el anhelo de distinguirse y alcanzar una reputación laudable, y sobre todo el sentimiento de un verdadero honor. La corrupción, el descrédito, la falta de convicción respecto de los deberes, y la ambición, son terribles plagas que imposibilitan la rigida disciplina, que fomentan la insubordinación y que al fin pierden a un ejército, por muy instruido que esté en la táctica y en el arte militar, y por muy bien mandado que se halle en una campaña.

De todo lo que venimos diciendo se deduce claramente, que si el ejército español ha de ser un ejército ordenado y ha de infundir confianza al gobierno y a la nación, hay necesidad de purificarle de todo individuo que no tenga moralidad, que no sea su conducta dictada por el honor y que no esté persuadido de lo que vale la disciplina. Es necesario que se sofocuen las ambiciones infundadas, que se ponga correctivo a ese furor de pedir grados y empleos, sin méritos para ello; que se borre en esta parte todo precedente de haberlos logrado sin razón; que se establezca solidamente la justicia en todo, y que el gobierno reprima con mano fuerte cuanto sirva de perturbación en el contenido del personal del ejército, y tienda a disgustar la modestia y a humillar

los ejércitos.

«El lector recordará las líneas que aludía Arturo y en que Felipe expresaba su gratitud hacia la persona, desconocida para él, que había auxiliado a su madre en los últimos momentos.»

El sobre de la carta para Felipe llevaba las señas de Vaudemont, en Londres; por eso este no la recibió el mismo día.

Entre tanto la enfermedad de Arturo hacia rápidos progresos; había perdido por completo las fuerzas.

Roberto Beaufort, aunque alarmado por la postración de su hijo, experimentaba ese impulso que comunica el egoísmo cuando peligran los intereses, y creía que Arturo no estaba tan malo como quería darle a entender su aspecto.

En cuanto a la señora de Beaufort, si bien dotada de sentimientos vulgares, era madre!

Pasaba las noches enteras al lado de su hijo, cuidándole y consolándole con esa solicitud que nadie más que una madre sabe aplicar.

Arturo era víctima de la vida de placeres a que le habían atraído los amigos, mejor dicho, los parásitos de su riqueza.

Una noche estaba el infeliz joven tendido en un sofá, cerca de la lumbre. Camila, sentada detrás de él, no le quitaba los ojos, y vertía silenciosas lágrimas. La señora de Beaufort, al pie de su hijo, le leía una de esas novelas que pintan con brillantes colores la idea de los dichosos de la tierra.

—Madre mía, dijo Arturo, todo eso es mentira y falsedad. Conozco la felicidad a que se alude, y me dá lástima. ¡Ah! si hubiera tenido un empleo ó una profesión... Pero ¿qué recordar lo pasado? ¿Conocéis a M. Vaudemont? Aquello se llama robustez y buena salud.

—Cierto, pero no tiene tu elegancia, mi querido Arturo.

—Termino esta carta incluyendo las líneas que me

escribisteis un día, ignorando a quién iban dirigidas, y me enciendo a vuestra lealtad.

«ARTURO BEAUFORT.»

El lector recordará las líneas que aludía Arturo y en que Felipe expresaba su gratitud hacia la persona, desconocida para él, que había auxiliado a su madre en los últimos momentos.

El sobre de la carta para Felipe llevaba las señas de Vaudemont, en Londres; por eso este no la recibió el mismo día.

Entre tanto la enfermedad de Arturo hacia rápidos progresos; había perdido por completo las fuerzas.

Roberto Beaufort, aunque alarmado por la postración de su hijo, experimentaba ese impulso que comunica el egoísmo cuando peligran los intereses, y creía que Arturo no estaba tan malo como quería darle a entender su aspecto.

En cuanto a la señora de Beaufort, si bien dotada de sentimientos vulgares, era madre!

Pasaba las noches enteras al lado de su hijo, cuidándole y consolándole con esa solicitud que nadie más que una madre sabe aplicar.

Arturo era víctima de la vida de placeres a que le habían atraído los amigos, mejor dicho, los parásitos de su riqueza.

Una noche estaba el infeliz joven tendido en un sofá, cerca de la lumbre. Camila, sentada detrás de él, no le quitaba los ojos, y vertía silenciosas lágrimas. La señora de Beaufort, al pie de su hijo, le leía una de esas novelas que pintan con brillantes colores la idea de los dichosos de la tierra.

—Madre mía, dijo Arturo, todo eso es mentira y falsedad. Conozco la felicidad a que se alude, y me dá lástima. ¡Ah! si hubiera tenido un empleo ó una profesión... Pero ¿qué recordar lo pasado? ¿Conocéis a M. Vaudemont? Aquello se llama robustez y buena salud.

—Cierto, pero no tiene tu elegancia, mi querido Arturo.

—Termino esta carta incluyendo las líneas que me

escribisteis un día, ignorando a quién iban dirigidas, y me enciendo a vuestra lealtad.

«ARTURO BEAUFORT.»

El lector recordará las líneas que aludía Arturo y en que Felipe expresaba su gratitud hacia la persona, desconocida para él, que había auxiliado a su madre en los últimos momentos.

El sobre de la carta para Felipe llevaba las señas de Vaudemont, en Londres; por eso este no la recibió el mismo día.

Entre tanto la enfermedad de Arturo hacia rápidos progresos; había perdido por completo las fuerzas.

Roberto Beaufort, aunque alarmado por la postración de su hijo, experimentaba ese impulso que comunica el egoísmo cuando peligran los intereses, y creía que Arturo no estaba tan malo como quería darle a entender su aspecto.

En cuanto a la señora de Beaufort, si bien dotada de sentimientos vulgares, era madre!

Pasaba las noches enteras al lado de su hijo, cuidándole y consolándole con esa solicitud que nadie más que una madre sabe aplicar.

Arturo era víctima de la vida de placeres a que le habían atraído los amigos, mejor dicho, los parásitos de su riqueza.

Una noche estaba el infeliz joven tendido en un sofá, cerca de la lumbre. Camila, sentada detrás de él, no le quitaba los ojos, y vertía silenciosas lágrimas. La señora de Beaufort, al pie de su hijo, le leía una de esas novelas que pintan con brillantes colores la idea de los dichosos de la tierra.

—Madre mía, dijo Arturo, todo eso es mentira y falsedad. Conozco la felicidad a que se alude, y me dá lástima. ¡Ah! si hubiera tenido un empleo ó una profesión... Pero ¿qué recordar lo pasado? ¿Conocéis a M. Vaudemont? Aquello se llama robustez y buena salud.

—Cierto, pero no tiene tu elegancia, mi querido Arturo.

—Termino esta carta incluyendo las líneas que me

escribisteis un día, ignorando a quién iban dirigidas, y me enciendo a vuestra lealtad.

«ARTURO BEAUFORT.»

El lector recordará las líneas que aludía Arturo y en que Felipe expresaba su gratitud hacia la persona, desconocida para él, que había auxiliado a su madre en los últimos momentos.

El sobre de la carta para Felipe llevaba las señas de Vaudemont, en Londres; por eso este no la recibió el mismo día.

Entre tanto la enfermedad de Arturo hacia rápidos progresos; había perdido por completo las fuerzas.

Roberto Beaufort, aunque alarmado por la postración de su hijo, experimentaba ese impulso que comunica el egoísmo cuando peligran los intereses, y creía que Arturo no estaba tan malo como quería darle a entender su aspecto.

En cuanto a la señora de Beaufort, si bien dotada de sentimientos vulgares, era madre!

Pasaba las noches enteras al lado de su hijo, cuidándole y consolándole con esa solicitud que nadie más que una madre sabe aplicar.

Arturo era víctima de la vida de placeres a que le habían atraído los amigos, mejor dicho, los parásitos de su riqueza.

Una noche estaba el infeliz joven tendido en un sofá, cerca de la lumbre. Camila, sentada detrás de él, no le quitaba los ojos, y vertía silenciosas lágrimas. La señora de Beaufort, al pie de su hijo, le leía una de esas novelas que pintan con brillantes colores la idea de los dichosos de la tierra.

—Madre mía, dijo Arturo, todo eso es mentira y falsedad. Conozco la felicidad a que se alude, y me dá lástima. ¡Ah! si hubiera tenido un empleo ó una profesión... Pero ¿qué recordar lo pasado? ¿Conocéis a M. Vaudemont? Aquello se llama robustez y buena salud.

—Cierto, pero no tiene tu elegancia, mi querido Arturo.

—Termino esta carta incluyendo las líneas que me

escribisteis un día, ignorando a quién iban dirigidas, y me enciendo a vuestra lealtad.

«ARTURO BEAUFORT.»

El lector recordará las líneas que aludía Arturo y en que Felipe expresaba su gratitud hacia la persona, desconocida para él, que había auxiliado a su madre en los últimos momentos.

El sobre de la carta para Felipe llevaba las señas de Vaudemont, en Londres; por eso este no la recibió el mismo día.

Entre tanto la enfermedad de Arturo hacia rápidos progresos; había perdido por completo las fuerzas.

Roberto Beaufort, aunque alarmado por la postración de su hijo, experimentaba ese impulso que comunica el egoísmo cuando peligran los intereses, y creía que Arturo no estaba tan malo como quería darle a entender su aspecto.

En cuanto a la señora de Beaufort, si bien dotada de sentimientos vulgares, era madre!

Pasaba las noches enteras al lado de su hijo, cuidándole y consolándole con esa solicitud que nadie más que una madre sabe aplicar.

Arturo era víctima de la vida de placeres a que le habían atraído los amigos, mejor dicho, los parásitos de su riqueza.

Una noche estaba el infeliz joven tendido en un sofá, cerca de la lumbre. Camila, sentada detrás de él, no le quitaba los ojos, y vertía silenciosas lágrimas. La señora de Beaufort, al pie de su hijo, le leía una de esas novelas que pintan con brillantes colores la idea de los dichosos de la tierra.

—Madre mía, dijo Arturo, todo eso es mentira y falsedad. Conozco la felicidad a que se alude, y me dá lástima. ¡Ah! si hubiera tenido un empleo ó una profesión... Pero ¿qué recordar lo pasado? ¿Conocéis a M. Vaudemont? Aquello se llama robustez y buena salud.

—Cierto, pero no tiene tu elegancia, mi querido Arturo.

—Termino esta carta incluyendo las líneas que me

escribisteis un día, ignorando a quién iban dirigidas, y me enciendo a vuestra lealtad.

«ARTURO BEAUFORT.»

El lector recordará las líneas que aludía Arturo y en que Felipe expresaba su gratitud hacia la persona, desconocida para él, que había auxiliado a su madre en los últimos momentos.

El sobre de la carta para Felipe llevaba las señas de Vaudemont, en Londres; por eso este no la recibió el mismo día.

Entre tanto la enfermedad de Arturo hacia rápidos progresos; había perdido por completo las fuerzas.

Roberto Beaufort, aunque alarmado por la postración de su hijo, experimentaba ese impulso que comunica el egoísmo cuando peligran los intereses, y creía que Arturo no estaba tan malo como quería darle a entender su aspecto.

En cuanto a la señora de Beaufort, si bien dotada de sentimientos vulgares, era madre!

Pasaba las noches enteras al lado de su hijo, cuidándole y consolándole con esa solicitud que nadie más que una madre sabe aplicar.

Arturo era víctima de la vida de placeres a que le habían atraído los amigos, mejor dicho, los parásitos de su riqueza.

Una noche estaba el infeliz joven tendido en un sofá, cerca de la lumbre. Camila, sentada detrás de él, no le quitaba los ojos, y vertía silenciosas lágrimas. La señora de Beaufort, al pie de su hijo, le leía una de esas novelas que pintan con brillantes colores la idea de los dichosos de la tierra.

—Madre mía, dijo Arturo, todo eso es mentira y falsedad. Conozco la felicidad a que se alude, y me dá lástima. ¡Ah! si hubiera tenido un empleo ó una profesión... Pero ¿qué recordar lo pasado? ¿Conocéis a M. Vaudemont? Aquello se llama robustez y buena salud.

—Cierto, pero no tiene tu elegancia, mi querido Arturo.

—Termino esta carta incluyendo las líneas que me

Hoy saldrán del puerto de Santander 1.000 voluntarios con destino al ejército de Cuba.

Ha sido admitida la dimisión a D. Mariano Canejo Villamil, director general del Tesoro, indicándose para este cargo al Sr. Manso segundo jefe de dicho departamento y encargado actualmente del mismo.

Llamamientos para hoy 25.
Caja de depósitos.—Intereses del primer semestre, depósitos en efectos públicos, carteras 1.074 a 1.123, y por nuevos resguardos 1.411 a 1.440.—Intereses por carteras de Agosto, carteras 15 a 22.
Tesorería central.—Ocupa de bonos vendidos en Junio, carteras 495 a 498.—Bonos amortizados, 510 a 517.—Billetes del tesoro vendidos, facturas 269 a 274.

Dícese que el ministro de la Guerra, acompañado del general Milans, saldrá un día de estos para Valladolid, con el fin de visitar la escuela de cadetes de caballería.

Se ha señalado para el día 7 de Noviembre próximo la vista en la sala tercera de esta audiencia, de la causa seguida contra Lucio Eguilaz y consortes, por robo y homicidio en la persona de doña María Antonia Roca de Tógaros, ocurrido el 26 de Marzo de 1870 en la calle de Bordadores, núm. 5.

Están en estudio a la vez en el teatro Real tres óperas: *Fabrizio*, *Saffo* y *Un ballo in maschera*, siguiendo a éstas la de Rossini, *Il conte Ory*, que no se ha cantado en dicho coliseo y hace muchos años no se ha oído en Madrid.

SECCION DE PROVINCIAS

La *Concordia* de la Coruña del sábado publica la siguiente relación de una desgracia marítima ocurrida en la costa de aquella ciudad:

«En la mañana del jueves ha zozobrado frente a la punta de Cotelada una lancha que conducía géneros y otros efectos para Ferrol.

Al saberse en aquel puerto por las señales de los vigas el peligroso empeño en que se encontraba aquella embarcación, el activo ayudante de puerto Sr. Lembej, salió a la mar y avisando al capitán del vapor «Pájaro» le recibió a su bordo llevando a remolque el bote hasta el punto del siniestro.

Desgraciadamente cuando llegaron habían ya desaparecido la lancha y una parte de los tripulantes y solo se veían restos de la carga en distintas direcciones. Sobre dos bultos distinguieron dos hombres que les hacían señales, e inmediatamente el Sr. Lembej, con el valor que siempre le ha distinguido, se lanzó al bote en medio de las olas embravecidas y guiado por las señales del capitán del «Pájaro», D. Antonio Gobreiro se consiguió salvar a aquellos dos infelices que solo esperaban una muerte segura.

No sucedió lo mismo con un pasajero que iba en la lancha, y que según nuestras noticias era, el capitán del «Eduardo» que se halla fondeado en este puerto. Apesar de haberlo visto sobre un bulto inmediato a la punta del Segado, cuando se dispusieron a salvarlo, un furioso golpe de mar lo hizo desaparecer estrellándolo contra la costa.

Apesar del reconocimiento escrupuloso que practicaron tanto el Sr. Lembej como el Sr. Cebreiro, sin reparar el estado de la mar, nada más han podido conseguir que salvar los dos citados marineros.

Es digna de todo elogio la conducta de aquellos señores, y quisieramos que actos de esta naturaleza fueran premiados como se merecen.

Con fecha 22 escriben de Tarragona: «En la tarde de anteyer una comisión ejecutiva trató con las debidas formalidades, y acompañada de la guardia civil, de recaudar las contribuciones que adeudaban varios contribuyentes de Pobolosa, pero uno de ellos se resistió, a lo que se refiere, haciendo uso del fusil que tiene como voluntario movilizado, pero sin dispararlo. Gracias a la prudencia del sargento de la guardia civil Sr. Selma, no hubo que lamentar algún desmán; pero el hecho no habrá dejado de ser grave, pues el señor gobernador ha dispuesto que vaya al citado pueblo mas fuerza de la guardia civil, y asimismo el recaudador de contribuciones para que hagan cumplir la ley.»

El escandaloso suceso ocurrido entre el comandante militar que fué de la provincia de Tarragona y el subdelegado castrense de aquella diócesis, de que oportunamente damos cuenta a nuestros lectores, parece, según dice el *Tarrazonense* del domingo, que ha sido cometido a una comisión militar.

Como la causa que dió origen al atropello del referido subdelegado castrense por el brigadier D. Eulogio González fué la negativa del primero a dar posesión de la capellanía del hospital militar de Tarragona al presbítero D. Felipe Cavé y Valdeperez, creemos oportuno publicar la disposición que referente al expresado asunto lemos en el último número del *Boletín eclesiástico* de aquel arzobispado.

Dice así: «Secretaría del gobierno eclesiástico del arzobispo de Tarragona.—El M. I. S. Vicario Capitular secundando la disposición del señor subdelegado Castrense de esta diócesis por la cual fué negada al presbítero D. Felipe Cavé y Valdeperez la posesión de la capellanía del Hospital militar de esta ciudad por haber sido nombrado para este cargo por el vicario general *intruso* de los ejércitos D. José Pulido y Espinosa, privándole además de las licencias castrenses en todo el territorio de su jurisdicción; y constándole haber sido aprobada aquella disposición por el legítimo vicario general castrense el excelentísimo señor Patriarca de las Indias, accediendo a los deseos de ambas autoridades ha tenido a bien negar, por su parte, al expresado presbítero D. Felipe Cavé y Valdeperez, las licencias ordinarias de celebrar, confesar y predicar en este arzobispado. En su consecuencia, su señoría me ordena preveña, como lo verifico, a los reverendos curas párrocos y a todos los encargados o custodios de las iglesias de esta diócesis, que bajo ningún concepto le permitan ejercer acto alguno del ministerio, ni mucho menos le proporcionen o faciliten medios para ejercerlo, en la inteligencia de que exigirá en su caso la responsabilidad debida al que contraviniera esta orden. Tarragona 14 de Octubre de 1871.—Licdo. Juan Solís, Canónigo, Secio.»

Dicen de Valladolid que en la noche de anteyer se fugaron de la cárcel de aquella ciudad once presos de consideración. Las autoridades han dado las órdenes convenientes para que la guardia civil de la provincia y la de las limitrofes salgan en su persecución. Se ignora aun cómo han podido efectuar la fuga.

Escriben de la Coruña: «La escuadra Inglesa que, procedente de Lisboa ha tocado estos días en la costa de Galicia, está compuesta de los buques *Monitor*, *Agincourt*, *Hércules*, *Monarch*, *Topaze* y *Northumberland*, al mando del almirante Geoprey.»

SECCION EXTRANJERA

Ayer no recibimos periódicos de París por corresponder al domingo.

A continuación insertamos las noticias que han llegado hasta nosotros por diferentes conductos: «Las noticias que circulan respecto a la tranquilidad de Córcega son contradictorias. Mientras que muchos periódicos publican un despacho en que el prefecto participa que la tranquilidad es completa, en Marsella ha corrido el rumor de que el subprefecto de Sartene había sido asesinado, lo cual no se ha confirmado oficialmente.

El ministro de Hacienda francés en su reciente viaje a Berlín ha dejado formalmente convenido que los pagos por la indemnización de guerra solo se harán en las principales ciudades de comercio de Alemania y en oro, plata, billetes de banco de Inglaterra de el de Prusia, Países-Bajos, Banco Nacional de Bélgica o en pagares y letras con firmas de primer orden y negociables en la plaza.

Uno de estos últimos días se ha reunido en Londres el gran Consejo de la Internacional, con el objeto de nombrar sus representantes y correspondientes en los diferentes puntos de Europa y América en que tiene afiliados.

Entre los agentes que han sido nombrados figuran varios que pertenecieron a la Commune de París, ó que al menos la ayudaron, como Theisz, Lorrailier, Frankel, Wroblewski y otros; este último general de la Commune, ha sido elegido miembro del Consejo general de la Internacional; Hales, secretario general y Theisz tesorero.

En las cercanías de Lektakineslar (Rusia) ha aparecido un Profeta que ha causado gran sensación.

Predica el comunismo, la poligamia, el estermio del clero y de toda religión positiva; declara en verso y prosa ser el Redentor. Ya había conseguido agrupar a su lado algunos miles de discípulos, algunos de los cuales habían vendido sus propiedades; cuando la autoridad interviniendo, ha atado corto a este Profeta.

Los incendios ocurridos en los bosques que hay entre Green Bay y Michigan (Estados-Unidos) han sido espantosos.

El fuego se extendió por un espacio de treinta millas en los condados de Shawano y Oconto. Infinidad de familias han quedado sin hogar.

A consecuencia de este incendio, un número considerable de animales salvajes recorren el país en todas direcciones.

Muchas personas han perecido asfixiadas y otras abrasadas.

Es de temer que el hambre se haga sentir en aquel país en el próximo invierno.

A continuación transcribimos el discurso leído por el emperador Guillermo en la apertura del *Reichstag*, que al decir de la prensa de Berlín, mereció unánimes aplausos de todos los ados del Parlamento.

El mencionado documento dice así:

«Dignos señores: Cuando en Marzo último saludé por primera vez vuestra venida, los trabajos preliminares para la legislación sufrieron, por efecto de la guerra, retrasos e interrupciones.

Vuestra actividad debía recaer principalmente sobre las cuestiones que nacían inmediatamente de la constitución de la Alemania. Ahora el arreglo del presupuesto del imperio será vuestra principal tarea.

«Se trata de reintegrar a los Estados federales, considerados aisladamente, con el empleo de una parte de los recursos que debían a los triunfos de la guerra, de los adelantos que han tenido que hacer hasta ahora en interés del imperio, y de establecer por ese medio una relación normal entre el presupuesto del imperio y el de sus miembros.

«Se trata de introducir en el presupuesto del imperio los territorios adquiridos por la Alemania, dotándolos de instituciones que les sean comunes con el imperio ó que les sean garantizadas por este.

«Se trata de cuidar de que la situación exterior material de los funcionarios del imperio responda a las exigencias que debe imponerles en interés público.

«Había esperado que hubiera sido posible presentaros un presupuesto para la administración del ejército alemán, presupuesto que subviese suficientemente a las necesidades permanentes del ejército. Pero la proporción en que los trabajos exigidos por la guerra han puesto a contribución todas las fuerzas de la administración, aun mas allá de la duración de la guerra, juntamente con la obra de reorganización que está verificándose en una parte del ejército, han impedido, por desgracia, que haya podido formarse ese presupuesto en tiempo útil. En su consecuencia, me veo en la necesidad de pedir vuestra adhesión a una medida que tiene por objeto extender todavía al año próximo el período de transición que la Constitución del imperio crea, para el presupuesto militar, en el término del corriente año.

«El estado que os será presentado no pide a los Estados federales contribuciones mas elevadas para el imperio que las que existen en la actualidad.

«El presupuesto de 1870, no obstante los efectos de la guerra, ha dejado un excedente, para cuyo empleo se os presentará un proyecto de ley.

«El arreglo de la cuestión monetaria que la Constitución abandona al Imperio, ha despertado hace muchos años la solicitud de los gobiernos y excitado el interés de la población. He creído que había llegado el momento de echar los cimientos para esa organización, en atención a que se ha hecho posible un arreglo de la cuestión monetaria que abraza toda la Alemania, y a que la situación económica, bajo este punto de vista, nunca ha sido mas favorable que hoy.

«El Consejo federal se ocupa en deliberar un proyecto de ley que debe crear desde luego una moneda de oro susceptible de ser puesta en circulación, y establecer las bases de una organización monetaria común a toda la Alemania.

«La eventualidad asegurada de una comunicación por ferrocarril entre Alemania é Italia por Suiza, que el año pasado fué ya objeto de una decisión del Reichstag de la Alemania del Norte, será sometida a vuestras deliberaciones. Los gobiernos y los Parlamentos de Italia y de Suiza han prestado solícito apoyo a la ejecución de esa grande empresa. Tengo la certeza de que los intereses económicos y políticos que se relacionan con ella no serán menos apreciados por los gobiernos alemanes y por el Reichstag alemán que lo han sido en los otros dos países.

«La concesión de una transacción equitativa para las servidumbres que deben pesar sobre los territorios contiguos a las plazas que van de crearse ó desarrollarse, ha sido objeto una vez mas de las deliberaciones de los gobiernos confederados, y el resultado de esas deliberaciones os será sometido en forma de proyecto de ley.

«Espero tambien que pueda seros presentado el proyecto de ley relativo a los funcionarios del imperio.

«La indemnización de guerra que ha entregado Francia hasta este día, y la que ha de entregarse en los primeros meses del año próximo, será aplicada en una parte importante a la extinción de los empréstitos que contrajo la Confederación de la Alemania del Norte, a fin de hacer frente a los gastos de la guerra. En cuanto a una parte de esos empréstitos, la extinción está ya realizada ó preparada para la denuncia: respecto de otra parte, necesita vuestra adhesión, y al efecto se os presentará el correspondiente proyecto de ley.

«Confío en el desarrollo duradero de la situación interior de Francia, en sentido de espaciamiento y de

la consolidación, he creído posible hacer proceder desde luego a la evacuación de los departamentos cuya ocupación, con arreglo a las condiciones de la paz, debía prolongarse hasta el mes de Mayo del año próximo.

«Tomareis conocimiento en el convenio celebrado sobre este punto el 12 del presente mes de las garantías que reemplazan la prenda abandonada. Al mismo tiempo que ese convenio será sometido a vuestro examen y aprobación constitucional otro convenio relativo a las concesiones que deberá hacer la Alemania para asegurar ciertas facilidades a la industria de la Alsacia-Lorena.

«En el terreno de la política extranjera mi atención ha podido fijarse tanto mas exclusivamente sobre el complemento y la consolidación de la paz nuevamente concluida con Francia, cuanto que las relaciones de la Alemania con todos los gobiernos extranjeros son pacíficas y llevan el sello de una benevolencia recíproca. Mis esfuerzos seguirán encaminados a fortalecer la confianza y la amistad de que el nuevo imperio alemán quiere ser un serio asilo de paz.

«En ese sentido me incumba la tarea esencialmente importante, pero satisfactoria al mismo tiempo para mí, de mantener con los vecinos inmediatos de Alemania, con los soberanos de los poderosos imperios que la tocan inmediatamente desde el Báltico al lago de Constanza, relaciones de tal naturaleza que su solidez esté a cubierto de toda especie de duda hasta en la opinión pública.

«La idea de que las entrevistas que he tenido este verano con los monarcas de esos imperios que tanto estimio personalmente, fortaleciendo la confianza universal en un porvenir pacífico de Europa, serán útiles a la realización de semejante porvenir, esa idea es particularmente grata a mi corazón.

«El imperio alemán y el Estado imperial austro-húngaro están por su situación geográfica y por su desarrollo histórico llamados tan imperiosamente, y por motivos tan diversos, a mantener juntos relaciones de buena vecindad, que la desaparición de todo vestigio de mala inteligencia entre los imperios por el recuerdo de combates que eran la herencia fatal y desdichada de un pasado de mil años, dará a todo el pueblo alemán una sincera satisfacción.

«Esta satisfacción la experimentará la gran mayoría de la nación en presencia del desarrollo colectivo del imperio alemán. De ello es para mí una garantía la acogida cordial que en todos los puntos de nuestra gran patria se ha hecho a mi persona en mi carácter de representante de este gran imperio. Esa acogida me ha colmado de júbilo; pero ante todo me ha penetrado de reconocimiento hacia Dios por las bendiciones que también en adelante no dejarán de secundar nuestros esfuerzos comunes y leales.»

M. Casimiro Perier, ministro del Interior en Francia, comenta en dos largas circulares dirigidas a los prefectos la nueva organización departamental creada por la ley de 10 de Agosto de 1871.

En la primera traza los límites de atribuciones en que deberá moverse en adelante la administración, cuyo antiguo poderío queda grandemente mermado. Las instrucciones del ministro aparecen animadas de un espíritu parlamentario y liberal. Al examinar el artículo que autoriza a los consejos a emitir votos administrativos y económicos se parapeta tras la opinión de uno de los miembros de la comisión que reconocía a los consejos generales el derecho de ocuparse de la legislación general de administración y de economía política, sin salir de su terreno propio; pero les prohibía de un modo absoluto toda invasión del terreno político.

La ley pone en manos de los prefectos y del gobierno dos medios de obligar a los Consejos generales a mantenerse dentro de sus atribuciones legales; el recurso para anular toda deliberación que les traspaese abiertamente, recurso cuyo ejercicio es obligatorio para el prefecto en el término de veinte días, conservando el Consejo de Estado la facultad de dictar el decreto de los dos meses siguientes; y el derecho reservado al gobierno de suspender en un plazo de tres meses la ejecución de ciertas medidas deliberadas en Consejo general, y cuyo objeto de interés general, tal como la adquisición, la enajenación y el cambio de bienes departamentales, interese directamente al Estado.

M. Casimiro Perier insiste enérgicamente en estas garantías que son el último baluarte de una centralización bien entendida.

El 20 era esperado en Roma el caballero Nigra, ministro de Italia en Francia. En el convento de los Santos Apóstoles de Roma se declaró accidentalmente un incendio que destruyó el piso que había encimado del pórtico. El fuego fué apagado por los esfuerzos de los bomberos, que salvaron la iglesia de un peligro inminente. No hubo víctimas.

Las últimas noticias de Balmoral (Escocia), relativas a la salud de la reina de Inglaterra, no son del todo satisfactorias. La reina se encuentra en un estado tal que los pajes han tenido que cesar en el desempeño de su servicio cerca de S. M., que solo está asistida por damas de honor. En tales circunstancias, se cree probable que se retrase un mes la marcha de la reina al M. diodis.

Vuelve a agitarse la cuestión de abrir el canal de Nicaragua. Han llegado a Liverpool comisionados para solicitar el concurso de las potencias marítimas en favor de aquel proyecto.

El 17 se hallaban los emperadores del Brasil en Milan donde han visitado al ilustre Manzoni. Los augustos viajeros seguirán recorriendo la Italia.

SECCION OFICIAL

Con fecha 20 de Octubre publica la *Gaceta* de ayer dos decretos expedidos por la Presidencia del Consejo; nombrando gobernador civil de la provincia de Badajoz a D. Antonio Lobo, que lo es de Castellón, y nombrando gobernador civil de Castellón, a D. Miguel Fernandez Valmaseda.

—Por decreto del ministerio de Estado fecha 23, se acepta la dimisión que de los cargos de representante de España en Bélgica y Holanda ha presentado D. Eduardo Asquerino.

—Por decretos de igual fecha expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia, se admiten las dimisiones de D. Manuel León Moncaes, subsecretario de dicho ministerio, y de D. Alvaro Gil Sanz, director general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.

—Con fecha 21 del actual, se concede indulto a Martina Arayalde Iturriza, de la pena que le impuso la Audiencia de Pamplona, consistente en 500 pesetas 50 céntimos de multa, y 207 pesetas 50 céntimos de reintegro a la Hacienda en causa sobre defraudación.

—Por el ministerio de la Guerra con fecha 23 del actual se ha expedido la siguiente exposición y decreto:

«Señor: Considerando como una de las mas sólidas bases de la disciplina militar la interior satisfacción de cuantos individuos dependen del ramo de la Guerra, así como la persuasión de que, a la par del rigor para los que faltan a sus deberes, son atendidos escrupulosamente los méritos, la antigüedad y las condiciones recomendables de cada uno; y deseando el ministro de la Guerra que suscriba y merezca la confianza de V. M. que esa interior satisfacción exista con verdadero fundamento en que toca a la colocación en cuerpos ó comisión

activa de los jefes y oficiales escedentes y de reemplazo, de acuerdo con el Consejo de ministros tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 23 de Octubre de 1871.—El ministro de la Guerra, Joaquín Bassols.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Toda vacante que ocurra en los cuerpos de las diferentes armas é institutos del ejército, relativa a cualquiera clase que tenga sobrante en situación de escedencia ó reemplazo, se cubrirá con el mas antiguo de los que estén sin colocar, siempre que se halle clasificado de apto para desempeñar por todos conceptos.

2.º Para tenerse en cuenta la circunstancia de desafecto de algun jefe u oficial, deberán justificarse los directores de las armas é institutos en la propuesta en que se les postergue, siguiendo las prácticas de una justicia verdaderamente liberal, y reservándose el gobierno oír a los interesados si lo considerase conveniente, ó ellos lo solicitasen.

3.º Los destinos en cualquiera de las oficinas militares que tengan señalada plantilla fija en los presupuestos se obtendrán por concurso de estudios y conocimientos idóneos para el desempeño de las mismas, debiendo contar los aspirantes con dos años de antigüedad en su último empleo. El jefe superior de cada dependencia presidirá el concurso y propondrá al ministerio de la Guerra las reglas que pueden adoptarse para verificarlo.

4.º Las plazas de ayudantes de campo de los generales y brigadieres, como puestos de confianza, se proveerán como hasta aquí a propuesta ó petición oficial de esos jefes superiores cuando por reglamento les correspondiere.

—Por el citado ministerio, con fecha 23 del actual, se reproduce encareciendo su cumplimiento, la de 16 de Setiembre de 1867, que entre otras cosas prohibe que se hagan colectivamente por cuerpos demostraciones que causen desmorbos a jefes y oficiales.

—Por real orden de 21 del corriente, expedida por el ministerio de Ultramar, se ha resuelto que se declaren terminadas desde la fecha de la expresada real orden las comisiones del servicio conferidas a funcionarios del poder judicial de Ultramar, que estuvieren en uso de licencia, encargando al propio tiempo a las autoridades civiles y judiciales de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, la puntual observancia de las disposiciones vigentes sobre licencias, prórrogas y comisiones del servicio.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

La subcomisión de ferro-carriles de la información parlamentaria de sociedades mercantiles ha acordado celebrar sesión pública el viernes 27 del actual, y en los sucesivos que se señalarán, a las nueve de la noche, en uno de los locales del Congreso de los diputados, para oír a las personas que se hallen interesadas en cualquier sentido respecto a la gestión de los negocios de la Compañía de los ferro-carriles del Noroeste de España, ó sea de Palencia a la Coruña y de León a Gijón.

Lo que se anuncia para gobierno de los interesados. Palacio del Congreso 23 de Octubre de 1871.—El secretario, P. de Jove y Hevia.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 24 de Octubre de 1871.

Abierta a las dos y media y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasaron a la comisión de presupuestos varios documentos que con este objeto remitió el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Alvarez Bugallal no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

ORDEN DEL DIA.

Proposición del Sr. Castelar.

Continuando este debate, dijo para una alusión personal

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Seré breve porque a ello me obliga, entre otras consideraciones, el concepto bajo el cual se me ha concedido la palabra. La Internacional reniega de todo sentimiento religioso, y siendo esto así, parece que debía prescindir de toda idea que se relacione con el cristianismo, porque no se comprende que apele a él cuando tanto le combate. Desde que en esta Cámara se declaró que la idea de Dios no debía entrar en nada para gobernar el país, parece que tampoco debía ocuparse el Parlamento de las ideas religiosas; sin embargo, nunca se ha ocupado mas de estas cuestiones; y es que la idea de Dios cuanto mas se esquivaba mas se impone, y si el indiferente olvidase su nombre, el ateo se le recordaría. Es que el sentimiento religioso se encuentra en todas partes, reside en nuestra alma, y para destruirla no bastan las negaciones del ateo ni las abstracciones sistemáticas del positivista, ni las abstracciones nebulosas del panteísta.

Siendo esto así, no extraño que tan frecuentemente se traigan a este sitio las ideas religiosas; pero ya que esto se haga, conviene que se espongan con entera exactitud. Veo cuál fué el motivo de pedir yo, la palabra cuando hablando el Sr. Castelar, se fundaba en las doctrinas del Evangelio y de los Santos Padres para justificar las tendencias de la Internacional. No voy a rectificar al Sr. Castelar. Si analizase su discurso, le haría perder su mérito, y considero solo en el elevación de las ideas y la llama del ingenio que resplandece en toda su extensión.

El Sr. Castelar, remontado con su potente imaginación, puede prescindir de ciertas pequeñeces. No trato, pues, de rectificar lo que dijo, sino de explicar algunos pasajes del Evangelio y de los Santos Padres, en que quiso apoyarse S. S.

Hace mucho tiempo que tengo aprendido que los socialistas, en cuyo número no cuento a S. S., abusan de las doctrinas católicas para justificar sus teorías. Sé además que han escrito libros, y por cierto excesivamente apasionados, algunos acumulando pasajes de la Sagrada Escritura y de los Padres para robustecer sus ideas, y no solo se apoyan en estos testimonios, sino que tambien han buscado los de escritores eclesiásticos, para probar que la Iglesia ha profesado una especie de socialismo.

Cuando tratan de echar abajo la autoridad, recuerdan el dicho de Jesucristo de que entre los cristianos el primero ha de ser el último; cuando quieren atacar a la familia, recuerdan que Jesús dijo «que no había venido a traer la paz, sino a introducir la guerra en las familias; y por último, cuando quieren atacar la propiedad, dicen que Jesús condenó la posesión de las riquezas. Todos estos pasajes pertenecen a lo que se llama perfección evangélica, y a nadie se le ocurre que lo mejor jamás se puede convertir en ley por su carácter relativo.

Pero dejando ya esto aparte, ya que los socialistas se fijan en el Evangelio y desean lo mejor, sin duda alguna estarán dispuestos a cumplir lo que es bueno, y que por lo tanto es de precepto, como honrar al padre y a la madre, acatar a la autoridad como representante de Dios, y no atentar contra la vida ni hacienda del prójimo.

He dicho que la idea de la perfección del Evangelio no puede imponerse por ley general; por lo tanto, los socialistas podrán practicarla por sí, pero no imponerla a los demás. Jesucristo dice en efecto: «vende todo lo que tienes, y con lo que reconoces ya el derecho de propiedad, y sígueme.» «Sígueme, añade luego, ya que quieres ir por el camino de la perfección; sígueme hasta derramar si es preciso tu sangre por tus hermanos.» «Están dispuestos los que estos pasajes recuerdan a cumplir la invitación? Mucho temo que se encuentren en el caso que el joven que preguntó a Jesucristo, el cual tuvo por duro su lenguaje, y volviéndole la espalda, se marchó cavibajo y triste. Jesucristo, por otra parte, no hizo fuerza a nadie, porque lo que venia a reformar era solo el corazón del hombre, y por lo mismo, la sanción de estos consejos no la pone en esta vida, sino en la otra.

Es verdad que el Salvador, teniendo en cuenta las tres profundas heridas del corazón del hombre, enseña que con las riquezas no es tan fácil ganar el cielo, como lo es al pobre resignado que tiene libre de codicia el corazón.

Segun estos principios, se estableció la sociedad cristiana en la Iglesia de Jerusalem; pero los socialistas, por mas que han apelado a la idea cristiana para fundar sus utopías, no han estado dispuestos jamás a practicar las virtudes del cristianismo, la humildad, la pobreza, la caridad. Es verdad que San Juan Crisóstomo ha empleado la palabra «ladrones» aplicada a los ricos; pero esto tiene su explicación, porque las riquezas dificilmente se adquieren sin peligro de injusticia, y ya por sí, ya por sus antepasados, puede el hombre tener algo que no sea suyo. Sobre todo, apelada de esta manera a los ricos en sus homilías sobre el rico gloton. Se encontraba en Antioquia; había visto en la plaza una turba de harapientos; había leído ese pasaje del Evangelio sobre el rico gloton y Lázaro, y les llamaba ladrones a los ricos porque no dando la limosna que debían al pobre, le desdaban y robaban.

Cierto es tambien que San Ambrosio, San Basilio y San Clemente Romano dicen que la propiedad es hija del pecado y de la iniquidad; pero no de la iniquidad ni del pecado personal, sino del pecado original, porque claro está que si nuestros padres no hubiesen pecado, para nada haria falta la propiedad.

Es cosa particular lo que sucede con el cristianismo: tan lejos se halla del socialismo como del individualismo; ambos hacen nacer de la naturaleza humana los derechos y los deberes, y en la lucha que tenían trabada, es tal la virtud del cristianismo, que aparece en medio de los dos recibiendo los embates de uno y otro, y haciendo frente a los dos y echando a ambos en cara su exclusivismo. Al socialismo en particular le hace cargo de la confusión en que trata de poner la sociedad, y al individualismo que con sus teorías da tal libertad al capital, que permite que el poderoso oprima al débil y abuse de su miseria.

Reconozco que la propiedad individual es la mas a propósito para el fomento de la riqueza; pero esto la hace mas peligrosa, porque es mas egoísta, mas inconsciente con el necesitado, y por lo mismo es mas fácil se haga mas odiosa. El derecho católico admite lo mismo la propiedad individual que la colectiva. Yo extraño mucho que aquí se haya dicho que hasta hace poco no se había creado la propiedad. Lo que ha sucedido es que el derecho de propiedad se ha debilitado, y que habiéndose impedido ese derecho en algunas de sus manifestaciones, los socialistas quieren negarle ahora en otras. El derecho católico admite la propiedad en todas sus manifestaciones. La Iglesia ha puesto al lado de la propiedad individual la corporativa, pues con la individual únicamente no hubiera tenido la debida independencia, ni hubiese podido sostener todos los establecimientos de instrucción y de beneficencia que ha sostenido. Si el Estado, que cuenta con tantos otros recursos no puede sostenerlos, ¿cómo lo había de hacer la Iglesia? Siendo esto así, ¿es posible que a la Iglesia se le trate de socialista? Yo no sé qué ha querido decirse con esa fórmula de socialismo blanco; si hay quien cree que la Iglesia profesa algun socialismo, blanco ó de otro género, a su cargo queda demostrar dónde está la razón común de ambos socialismos.

Para concluir, diré que yo no condeno a la Internacional por la idea que su nombre tiene. Amo a mi patria; a ella debo el suelo que piso, el aire que respiro, la luz que me alumbraba; pero a pesar de todo, no puedo olvidar las ideas de humanidad y de fraternidad bien entendidas que se enseñan en el Evangelio; no puedo olvidar que con el cristianismo vino la igualdad entre siervos y señores, entre griegos y bárbaros; de modo que si se condenase esa asociación solo por su carácter de Internacional, reclamo una escepcion para la Iglesia, que mas bien es antinacional, porque todas las naciones se han formado en su seno.

Discurriendo sobre esta idea, el Sr. Castelar decía que no se podía condenar a la Internacional por tener su centro en el extranjero, porque en ese caso habría que condenar todos los progresos humanos y hasta el dogma de la Santísima Trinidad, que es resultado del consorcio de las ideas paganas. No es cierto, como supone el señor Castelar, que la idea del Espíritu Santo pueda derivarse de las obras de Platon, ni que la idea del Verbo se la debamos a Filon.

Aun cuando Platon dejara algun rastro de la idea del Verbo, no se puede admitir que se le deba su origen; y por lo que hace a Filon, hay que tener en cuenta que cuando escribía, existia ya la Iglesia de Alejandría; así que cuando escribía de las costumbres de los judíos, lo que hacía era escribir de la de los cristianos.

Por último, debo manifestar que toda vez que en la cuestión de la Internacional se mezcla la causa de los pobres, cuanto haya dicho ó pueda decir en contra de esa asociación entiéndase que en nada ya dirigido contra los pobres, a cuyo lado estará para compartir con ellos el pedazo de pan que yo pueda tener, y para rogar é increpar al poderoso que se cuida poco de socorrerlos; pero no puedo tener convicción alguna con los que, prevaleciéndose de las necesidades de los pobres, las invocan para su mero personal, y los quieren precipitar en empresas temerarias para hacer mayor su ruina, ó haciendo uso de las ideas de nuestro santísimo Padre Pio IX en esta cuestión: debemos anatematizar al avaro que acumula sus tesoros por fuera de la ley de Dios; pero detestar tambien el socialismo y comunismo como una peste moral, como la ruina de la sociedad.

El señor ministro de la GOBERNACION resumió el debate, agradeciendo a las fracciones conservadoras su concurso, sosteniendo que la Internacional estaba fuera de las prescripciones constitucionales; afirmándose en sus ideas sobre la limitación de los derechos individuales, y declarando que sostenía su apreciación y su calificación de socialistas blancos respecto a los carlistas, si bien no quería con esto inferirles ninguna ofensa.

Y terminó asegurando que en las votaciones no consideraría favorables ni adversos los votos de los enemigos de la monarquía constitucional.

El Sr. CASTELAR: El Congreso recordará que al concluir de hablar el Sr. Estéban Collantes dije que no habría yo sino al término del debate. Esta es, pues, la ocasión oportuna de rectificar.

patria y la familia: S. S. funda el hombre en todo lo que hay de mas accidental.

Prefero yo ser español, á todo; pero es accidental que yo sea español ó ruso, como es accidental que me llame Castelar ó de otro modo. Las obras fundadas en la naturaleza humana son las obras eternas.

Sócrates predicó la moral universal; Cristo fundó una religión para todos los hombres. Decía S. S.: «¿Crees el derecho ilimitado? El derecho nace de la condición humana. El derecho se limita por el derecho. El deber es el reconocimiento del derecho en una persona distinta de nosotros. He ahí nuestra tesis. Lo que nosotros decimos es que no se limita el derecho sino por el mismo derecho en los demás; y como no se limita sino por sí mismo, puede decirse en cierto sentido que es ilimitado.

Tampoco declaramos los derechos individuales ilegales, en el sentido que dice el Sr. Alonso Martínez. Al poder legislativo le incumba establecer y cambiar las relaciones políticas y sociales; pero lo que no puede destruir la propiedad del pensamiento, la propiedad de sí misma, la personalidad humana con sus facultades. Y por eso decimos que los derechos fundamentales son ilegales.

De nadie menos que de S. S. debía venir un ataque como este. Estos derechos naturales limitan la soberanía de las muchedumbres, cosa importantísima donde hemos establecido el sufragio universal; y como las muchedumbres pueden ser tiranas, y lo han sido muchas veces, por eso levantamos sobre ellas los derechos individuales, y á hacerlos, limitamos esa terrible tiranía.

Voy ahora al Sr. Esteban Collantes. Me complace en reconocer el ingenio y la gracia con que S. S. defiende tales tesis. Pero lo que mas me maravilla es la singularidad de su memoria, felicísima para recordar las debilidades de los progresistas, nula para recordar las violencias del partido moderado. En tiempo de los moderados los pensadores y los tribunos eran deportados, y la libertad en todas sus manifestaciones estaba cohibida. Decía el Sr. Esteban Collantes: «nada tengo que agradecer á los que nos han dado la libertad.» ¡Ah, señores! ¿Cuándo podéis traer aquí vuestras ideas y defensas, todavía venís á negar los derechos individuales, en virtud de los cuales hacéis todo eso! Pero un acto público importantísimo ejerció S. S. al terminar su discurso.

«Nuestro ejército, nuestras doctrinas, nuestra organización, dijo S. S., todo esto tenía un símbolo en nuestra dinastía: puesto que nos dais las doctrinas, dadnos también nuestro rey.» Es verdad; cuando no se representa por las dinastías el principio que las eleva y que simbolizan, esas dinastías desaparecen. Así ha sucedido con Luis Felipe, con Isabel II y Napoleón: pues bien; la dinastía actual representa el título de la Constitución: el día que ese título se interprete como lo interpretó el Sr. Esteban Collantes, es día, señores monárquicos, matais la dinastía de Saboya.

Voy al Sr. Nocedal: yo agradeceré los elogios que ayer me dispensó, tanto mas, cuanto que los creo sinceros.

Yo no de decir que me falta mucho para llegar á la tersura de la frase, lo castizo del lenguaje y la intención que caracteriza los discursos del Sr. Nocedal.

Llamábase S. S. hombre funesto. ¡Ah! no lo he sido nada; pero quisiera haberlo sido mas para la intolerancia religiosa y la monarquía absoluta que ahogaron las mas nobles aspiraciones de nuestro pueblo.

Decía S. S. que no quieren mas moral que la escrita en el código. No es esto exacto. Hay una moral tan pura, que existe que hagamos el bien por el bien mismo. Creo mas imperfecta que ésta la moral que quiere cohibir el pensamiento y la voluntad, y retener á los hombres el pie del altar por temor al infierno.

Lo que yo he sostenido es que en la esfera de la legislación no hay acciones inmorales mas que las que la ley declara tales. Hay acciones legales que no son morales, y hay acciones morales que no son legales, que no están prescritas por la ley.

El derecho quiere que digan individuo ó corporación sea perseguido sino por leyes anteriores al delito; y como lo que ha hecho el señor ministro de la Gobernación hoy es definir la moral de un modo que no está en la ley, yo le hago este dilema: ó los actos de la Internacional están definidos ó no en el Código: si lo están, ¿por qué no se les ha perseguido en tres años? Si no lo están, ¿por qué queréis cohibirlos con esa palabra vaga de moral pública?

El Sr. Nocedal dice: «voy á fijar la historia de la Internacional: unos cuantos médicos sin enfermos y unos cuantos abogados sin pleitos se reunieron y destruyeron la Iglesia y la monarquía tradicional.» ¿Qué fuerza tenían entonces esa Iglesia y esa monarquía que vinieron abajo con tan pobres esfuerzos? Por otra parte, Muñoz Torrero, Argüelles, el conde de Toreno, Turgot, Condorcet, Mirabeau, eran abogados sin pleitos y médicos sin enfermos? ¡Ah, señores! Los pescadores del lago de Tiberiade, pobres y desnudos, pero movidos y llamados por una misteriosa voz y por una fuerza misteriosa, recorrieron el mundo, fueron á las mansiones de los Césares, penetraron en las catacumbas, combatiéron al paganismo en todas partes y derribaron el imperio romano, como sus sucesores, los liberales, derribaron vuestra odiosa Inquisición, porque no hay instituciones que puedan resistir á la pólvora misteriosa de las nuevas ideas.

El movimiento liberal es un movimiento de toda la historia. En todo tiempo nuestra nación ha estado dentro de la civilización europea. Tuvimos el terror millenario, sufrimos la dominación de Roma, pasamos por todas las transformaciones de la Edad Media. También tuvimos nuestra reforma: cuando decayeron las monarquías, aquí la nuestra llegó á Carlos II; cuando mas tarde, en el siglo XVIII, los reyes se convirtieron en filósofos y la idea liberal vino á España; y con todas las ideas de la civilización sucedió lo mismo; que no se puede detener la civilización con los conjuros neo-católicos.

Decía el Sr. Nocedal: nuestra decadencia comenzó en tiempo del cólera cuando se proclamó el Estatuto. ¡Echa S. S. de menos la forma de gobierno en que los reyes iban á Bayona y cedían la gran nacionalidad española como si fuera prelo yugo? ¡Echa de menos el absolutismo que se estableció sobre el cadáver de Padilla y se restauró sobre el cadáver de Riego? ¡No vino doña María Cristina á proclamar aquí el término del reinado de las cadenas, de la Inquisición, del fanatismo y de la intolerancia?

Voy ahora al Sr. Martínez Izquierdo, que esta tarde ha pronunciado un admirable discurso. (Qué unión religiosa! ¡Qué ideas humanitarias! Todo esto unido á una extraordinaria erudición. Yo felicito á S. S. por este magnífico discurso. Pero debo decir con S. S. No, porque no ha negado nada de cuanto ha dicho.

Yo le he preguntado si los textos de Padres de la Iglesia que he citado son ciertos ó no; y S. S. me ha dicho: «son ciertos; y aun hay Padres de la Iglesia que condenan mas la propiedad individual, y son los de la Iglesia occidental.»

Yo traigo aquí esos textos, y voy á citar algunos. San Clemente Papa en sus *Constituciones apostólicas* dice: «Comparte cuanto tengas con tus hermanos.»

En los Hechos Apostólicos se dice: «Ninguno consideraba lo que poseía como cosa de su pertenencia; todas las cosas eran cosas comunes á todos.» Tertuliano en el *Apologetico* dice: «todo entre nosotros es común, excepto las mujeres.» Y aquí está la cita que S. S. echaba de menos, la cita de San Ambrosio, que es la mas completa contra la propiedad individual.

«La tierra, dice San Ambrosio, ha sido dada en común á todos, ricos y pobres; ¿por qué, oh ricos, vosotros solo os arrogais la propiedad?»

Para criticar aquella historia es necesario acudir también á los escritores paganos. Pues bien, todos convienen en que en la sociedad cristiana todas las cosas eran comunes.

Luciano escribió unas sátiras contra los mártires cristianos, y en una de ellas dice: «adoptando el nuevo culto, adoran al sofista crucificado; y oyendo su palabra, todo lo ponen en común. Así se presentan muchos taimados que se enriquecen á costa de las tonterías de estos sectarios.»

¿No os parece que estáis oyendo un discurso del señor Candau contra la Internacional?

Ahora bien; ¿es inmoral querer la propiedad colectiva y condenar la individual? Pues prohibid la lectura de los Padres de la Iglesia. ¿Quién creáis que define mejor la moral cristiana? ¿San Clemente, San Ambrosio y los otros padres, ó el señor ministro de la Gobernación?

Si los padres de la Iglesia sostienen que la propiedad colectiva es la perfección del hombre, ¿á quién vamos á creer? Si yo fuera absolutamente de esta opinión, diría con los padres de la Iglesia que votando en favor de la propiedad individual votabais una gran inmoralidad. Voy á concluir. Cuando dije el otro día á S. S. que fuera á las universidades alemanas, hubo en mi impericia por haber molestado á mi prójimo. Yo me arrepiento de ese pecado.

La cuestión legal dice S. S. que debe quedarse aquí. Pues bien; las asociaciones no tienen límite en la Constitución ni en el Código; pero es evidente que con motivo de un derecho puede cometerse un delito.

Estos casos están previstos en el Código penal: ¿alta un individuo de la asociación? Se le persigue; pero se deja en paz la colectividad. ¿Falta la asociación por los medios que tiene? Se la suspende y se la lleva á los tribunales. ¿Hay peligro para el Estado? Se trae una ley. Pero ¿son inmorales? Rátonces no hay lugar á un procedimiento legislativo. O los tribunales de España ni ven ni oyen ni entienden, ó la Internacional, que vive hace tres años, está dentro de la Constitución. De este dilema no se puede salir.

Lo que hay en el fondo de todo esto, señores, es que se quiere cohibir el derecho de asociación; que se quiere traer el antiguo criterio moderado á las leyes democráticas, apoyado el gobierno en esto por los elementos mas reaccionarios de esta Cámara.

El señor ministro de la Gobernación se ponía á definir la moral y yo sabía. Esto prueba que no es tan fácil dar esa definición cuando inteligencia tan clara como la de S. S. no la ha dado. Señores, ó la Constitución no ha querido decir nada, ó la Constitución ha dicho que están prohibidas las asociaciones que intenten ó cometan delitos penados en el Código.

Define S. S. la moral: la moral necesita á su vez el sentimiento religioso; ese necesita de la Iglesia; la Iglesia necesita del Papa; el Papa necesita la infalibilidad, y entonces llame S. S. á la infalibilidad á que legisle aquí. Ved el peligro de que el poder legislativo defina la moral.

La Iglesia pide el dominio sobre la conciencia á título gratuito? No; lo pide á título oneroso. Dice: yo soy el intérprete de la moral, y por eso dadme el dominio eminente sobre los reyes y sobre todos los pueblos. Lo que hacia, por consiguiente, el Sr. Candau, defendiendo esas ideas, era entregarlo todo á la Iglesia católica.

¡Ah, qué teorías tan estafadas las del ministro de la Gobernación! Nosotros, los diputados tradicionalistas y republicanos, no sabemos nada; no se nos computa; y como aquí hay dos fracciones, una conservadora y otra radical, S. S. se queda con los conservadores gobernando toda la vida.

Pues qué, ¿no representamos todos con igual derecho la nación? S. S. no puede restar á su arbitrio los votos de los carlistas. El presidente de esta Cámara lo es por los votos de los carlistas, y es presidente legítimo; el anterior gobierno, derrotado por esos votos, bajó la cabeza; y si mañana nosotros derrotamos á este gobierno, tendrá que irse ó le llamaremos poco respetuoso de los fueros del Parlamento. Aquí no hay mas que diputados españoles, no parlamentos de partido.

Resumiendo. Solo son asociaciones ilícitas aquellas que se proponen la comisión de delitos penados por el Código. ¿Es delito pelar la reforma de la propiedad, la reforma del Estado por los medios legales? No. Pues la Internacional no puede, no debe legalmente prohibirse. Hay aquí dos interpretaciones del título I del Código fundamental: la interpretación de los radicales y la interpretación de los conservadores. Al aceptar el criterio conservador, el ministerio ha herido de muerte á la revolución de Setiembre.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Empiezo por protestar contra las últimas palabras del Sr. Castelar. Se quiere restaurar aquí una especie de ley de sospechosos contra los conservadores. Se dice que se quiere dar la mano á la reacción contra la revolución: ¿y quién dice esto? Se quiere de que somos sospechosos á la legalidad los que pedimos su cumplimiento; y los que pedimos estas cosas son los mismos que tienen por sospechosos á la revolución al duque de la Torre, al Sr. Topete, al Sr. Sagasta y al Sr. Malcampo, que la han hecho. No admito semejante criterio; no admito mas criterio que el de la Constitución y el de las leyes.

Yo me felicito de las indicaciones que hice ayer sobre los derechos individuales, porque han dado por resultado que el Sr. Castelar se muestre virtualmente conforme con mi explicación. Un paso mas, y estaremos completamente de acuerdo.

Decía S. S. que el derecho nace en el hombre como tal, independientemente del medio en que vive. El principio fundamental del derecho es absoluto; pero desde el momento en que se realiza, se limita; S. S. podrá ser español ó ruso, pero no dejará de ser sociable y pertenecer á una ú otra familia, á una ú otra raza ó nación. Considerado el hombre como tal hombre, sin fijarle en ninguna parte se cifra la ciencia en una abstracción irrealizable. Decía el Sr. Castelar: «el derecho de los demás limita el mío; y como el límite del derecho es solo el derecho mismo, pudiera decirse que es ilimitado.» Lo peor de todo son estas locuciones viciosas: ni científicamente ni de ningún modo es exacto eso.

Si el Sr. Castelar da un paso más, estaremos conformes. Yo he dicho que ademas de estar limitado el derecho del hombre por el de los demás, está limitado también por el derecho del Estado. Esto lo niega S. S., porque sostiene que el derecho del Estado no nace mas que de la delegación que en él hacen los individuos; pero esto no es exacto: el Estado tiene derechos que no puede recibir por delegación del individuo; tales son el derecho á la fuerza pública, al impuesto, á la justicia, etc. ¿No está limitado el derecho á la vida por el derecho de la patria? Pues ¿cómo supone S. S. que tengo yo, como particular, derecho á que S. S. inmolase su vida por mí? Esto no puede ser, esto sería un absurdo: el Estado tiene derechos peculiares suyos, y el no reconocerlos el Sr. Castelar, nace de que la escuela de S. S. tiene del Estado una idea falsa y mezquina.

El Sr. Castelar me decía que los derechos individuales eran el único medio de defensa contra las tiranías de las masas: esto es cierto; pero ¿cuándo he negado yo los derechos individuales? Jamás: los he reconocido siempre, porque he sido y soy individualista; lo que no soy es absolutista ni en un sentido ni otro; no quiero que las masas ataquen los derechos individuales, pero no quiero tampoco que el individuo se deifique y mutilé por este medio todos los demás derechos.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Señores, un deber de cortesía y una obligación de rectificar algunas ideas me obligan á tomar la palabra. Y empiezo por pedir perdón al Congreso si no estoy bien dentro de la cuestión, porque no es culpa mia haber sido aludido y llevado fuera de ella.

Debo dar desde luego las gracias al Sr. Castelar por su benevolencia al juzgar mi discurso; pero una vez cumplido este deber, indicaré que la mayor parte de los argumentos de S. S. ya están contestados en mi discurso anterior, en el cual he dicho que era cierto si el Evangelio aconsejaba la comunidad de bienes; pero solo como consejo, como lo mejor, que es relativo, y que por consiguiente no pueda traducirse en ley.

Su señoría ha citado un texto de San Ambrosio, en el cual llama *usurpación* á la propiedad: es tambien cierto; pero tengo en cuenta que en latín la palabra *usurpación* tiene un valor próximo al de ocupación, y la ocupación se sabe que es modo de adquirir la propiedad.

Respecto al testimonio de Luciano, no tengo para qué hacerme cargo de él, porque ese filósofo, que representa en el filosofismo oriental lo que Voltaire en el occidental, ha sido enemigo de la Iglesia, por lo cual no es autoridad para nada.

Cierto que Tertuliano decía en el siglo II que entre los cristianos eran comunes todos los bienes menos las mujeres; pero el sentido de ese concepto del filósofo era que el usufructo de los bienes, no el derecho de poseer, estaba limitado por la obligación de la limosna. Sin la caridad, señores, la sociedad es imposible; porque la igualdad absoluta no puede existir en la sociedad, como no puede existir un plano perfecto en toda la superficie de la tierra; es necesario que haya montes y valles, y que las auras puras de los montes vivifiquen la atmósfera de los valles, y que la fragancia de los valles embalsame el aire de los montes. Y puesto que es indudable que la igualdad no puede existir por la justicia, es preciso que la caridad la establezca; la caridad, señores, que es la que puede, suavizando todas las asperezas, hacernos mas grata esta miserable vida.

El Sr. NOCEDAL rectifica. El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores diputados, el Congreso dispensará si yo tengo que rectificar algunas de las cosas que ha dicho el Sr. Nocedal. La queja de S. S. habrá asombrado á la Cámara; yo no he provocado una cuestión personal: he tratado una cuestión de derecho y de cuestiones de doctrina. Cuando oí que el señor Nocedal atacaba por tercera ó cuarta vez, sin necesidad, al partido moderado, y le acusaba de haber causado la ruina del trono y el nacimiento de la Internacional, salí naturalmente á defender á mi partido de esos ataques de S. S.

Pero si yo hubiera querido dirigir un ataque personal al Sr. Nocedal, no hubiera tenido muchas mas cosas que decirle. ¿Qué culpa tengo yo de que al tratarse de ciertas cuestiones resulte aquí la variación de opiniones de ciertos individuos? El Sr. Nocedal se había declarado hasta ayer tradicionalista (yo no sé de cierto de qué tradición); ayer se declaró *carlista*, porque su partido se lo exigía, y yo tenía que decir que S. S. había reconocido en otro tiempo que el derecho estaba en otra parte de donde S. S. encuentra que está hoy. ¿Hay razón por esto para que S. S. califique mis argumentos por lo menos de mal gusto, y para que manifieste que no merece mas que su desden y su desprecio? Es verdad que después de este arranque de soberbia, S. S. que ha hecho profesión de santo, retiraba sus palabras y pedía que se tuvieran como no dichas.

El Sr. Nocedal está en un error si cree que en las conferencias de París se ha echado mano de ciertos recursos tristes ni alegres; lo que se ha hecho es una cosa natural; y téngase en cuenta que lejos de creer yo lo que S. S. se me figura que si se hubieran seguido los consejos de la Reina Cristina, la Reina Isabel estaría hoy en el trono, y los progresistas en el poder. Y esto no es tocar himno de Riego, porque yo, que he sido siempre moderado puro, no he tocado nunca ni el himno de Riego ni la Píttida.

Su señoría dice que en 1856 había en el ministerio dos tendencias. Pues si las había, la tendencia mas liberal era la del Sr. Nocedal, porque la ley de imprenta, aunque llevaba su nombre, estaba hecha con los principios de otros miembros del gabinete. Y por cierto que aquel ministerio ni cayó ni vivió por ninguna cuestión entre sus miembros.

Repito, pues, que no he procurado atacar personalmente al Sr. Nocedal, sino defender la política y la conducta de mi partido. Después yo le preguntaba al Sr. Nocedal si aceptaba ó no la intervención de los representantes de la nación en la confección de las leyes y en la votación del impuesto, porque si eso no lo aceptaban S. S. y sus amigos estaban aislados de todo el mundo, incluso los absolutistas franceses. En esto hay hasta cierto punto verdad, porque S. S. y sus amigos han estado al lado de Napoleón cuando creyeron que les traería á D. Carlos, y han estado tambien al lado del rey de Prusia, que es judío segun ellos, y al lado del emperador de Rusia, que es cismático, cuando creyeron que esos monarcas podrían favorecerles, cosa que es bien extraño y mucho mas en un partido que blasona de eminentemente católico.

El Sr. Nocedal nos ha dicho que había trabajado por la fusión. Yo tambien; pero esto de las fusiones es muy difícil. Desde 1848 se ha estado tratando en Francia de la fusión entre los Orleans y el conde de Chambord; y á pesar de que era una fusión tan fácil, en la cual todos los Orleans quedaban como hubieran estado viviendo Luis Felipe, y el conde de París hubiera tenido al fin la corona, esa fusión no se ha realizado. ¿Qué tiene de particular que no se haya podido hacer en España esa otra fusión? ¿Aceptan acaso los carlistas la legitimidad de D. Alfonso? No; pues tampoco podemos nosotros aceptar la del duque de Madrid.

La dificultad no está en la familia, está en nosotros, y por eso el Sr. Nocedal ataca al partido moderado, que sabe que es el verdadero obstáculo para que su partido consiga lo que yo creo que no llegará á conseguir. Los carlistas no aceptan á D. Alfonso porque creen que con él mandaríamos nosotros, y nosotros no queremos al duque de Madrid porque creemos que con él mandarían estos señores.

Por lo demás, repito que no he tratado de inferir ofensa ninguna personal al Sr. Nocedal, á quien aprécio particularmente como S. S. lo merece.

El Sr. NOCEDAL: Me conviene dejar consignado que no he habido ni en género serio ni en género burla de la fusión; he dicho solo que esa era la tendencia que yo tenía cuando era servidor de doña Isabel II; lo que ha dicho, pues, el Sr. Esteban Collantes no ha sido provocado por mí: de esas fusiones no quiero yo hablar aquí, porque no lo creo conveniente.

Por lo demás, con una sola palabra contestaré á una serie de argumentos del Sr. Esteban Collantes. Nosotros no hemos dicho nunca que el catolicismo se opone á ninguna forma de gobierno: lo que se opone al catolicismo es una secta, mas bien que un partido, que se llama *liberalismo*, y que lo abarca todo, y entre todo, la política.

Ayer el Sr. Collantes me increpaba teniendo en la mano el folleto del conde de Segur, llamado *Vive la Rey!* ¿Ha visto S. S. el breve de Su Santidad que precede á ese libro? Pues en él condena Su Santidad á todos los liberales. Ege breve, dice así:

«No son, en efecto las sectas impías las únicas que conspiran contra la Iglesia y contra la sociedad; son

tambien todos estos hombres que, aunque se supongan en ellos las mas rectas intenciones y la mejor buena fe, acarician las doctrinas liberales frecuentemente reprobadas por la Santa Sede. *Doctrinis liberalibus blandientur sap ab hac Sancta Sede improbat.* Estas doctrinas, que favorecen los principios de donde nacen todas las revoluciones, son tanto mas perniciosas, cuanto que acaso á primera vista aparecen mas generosas. Los principios evidentemente impíos no pueden entrar, en efecto, mas que en las almas ya corrompidas; pero principios que se visten con el velo del patriotismo, y del celo por la religión, principios que ponen por delante las aspiraciones de los hombres honrados, seducen fácilmente á los buenos y los apartan insensiblemente de las verdaderas doctrinas, para inclinarlos hacia los errores que, tomando bien pronto mas amplio desarrollo, y traduciendo en actos sus últimas consecuencias, trastornan todo el orden social y pierden los pueblos.»

¿Quere el Sr. Esteban Collantes seguir las banderas de Su Santidad ó no? Si quiere seguirlas, tiene que renegar, como yo reniego, de todas las doctrinas liberales, así exaltadas como moderadas. ¿No me ha oído decir muchas veces S. S. que el liberalismo es la moneda falsa de la libertad?

En cuanto al sufragio universal, lejos de haberle aceptado, le rechazé el año anterior, de tal modo, que tuve una polémica por esto con el Sr. Figueras.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, tengo que rectificar dos cosas importantes, ó mejor dicho, que aclarar un punto importantísimo. S. S. dice que mientras fué ministro de la Reina doña Isabel II su tendencia era procurar la fusión. ¿Pretendía S. S. que D. Carlos fuera súbdito de la Reina? ¿Pretendía otra cosa? Si lo primero, ¿por qué no lo pretendía S. S. hoy? Si esa era antes la felicidad de la patria, ¿cómo ha cambiado S. S. tan radicalmente de opinión en una cuestión de derecho tan fundamental?

En cuanto á la condenación del liberalismo por el Papa, no es ocasión de tratarla ahora; lo que yo he dicho es que al frente del libro *Vive la Rey!* hay una carta del Papa que aprueba el libro; y que en el texto de este, se proclama la intervención del Parlamento en las leyes y la libertad de cultos. Yo puedo, pues, ser liberal y católico, y espero que siendo una cosa y otra, habré de alcanzar mi salvación cuando me muera, ni mas ni menos que el Sr. Nocedal.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor Castelar en el último de sus discursos me ha hecho un cargo, del cual tengo que sincerarme. Yo no quiero desconocer el poder del Parlamento; lo que hay es otra cosa. El Sr. Nocedal nos había dicho que cualquiera que fuese su voto, no debíamos inculparlo á nuestro favor, porque S. S. no podía ser ministerial de este gabinete, ni de ningún otro liberal. Pues bien; yo, reconociendo el valor legal de los votos de todos los señores diputados, como no podía menos de hacerlo, manifestaba que no podía tener valor «moral» para combatir á un ministerio del rey D. Amadeo I ni los votos de los republicanos, ni los de los carlistas, que no reconocen la legalidad existente y que han de combatir todos los ministerios que dentro de ella puedan sucederse. En este sentido y no en otro alguno, decía yo que debían descartarse esos votos.

Es muy tarde, y quiero concluir; pero me queda aun que decirle al Sr. Nocedal que si no he querido reñir por ahora batallas con la fracción de S. S., es porque en este momento no tengo delante otra cosa que la Internacional, pero que siempre estoy dispuesto á reñir esas batallas.

Y aun tengo que decir á S. S. otra cosa, y es que lo mismo esta noche que ayer, y con la misma energía hoy que ayer y que siempre, y si es posible con mas energía aun que ayer, que rechazamos esa especie de protectorado que nos ofrece el Sr. Nocedal: que no queremos para nada la compañía de S. S., ni para hoy ni para mañana.

El Sr. CASTELAR: Retiro la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Señor presidente, tenía pedida la palabra para una alusión personal, y desee que conste.

El Sr. PRESIDENTE. Constará, señor diputado.

Orden del día para mañana: los asuntos pendientes, y los dictámenes sobre los suplicatorios para encausar á algunos señores diputados.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

GACETILLAS.

Diálogo.—Papá, tengo que darte una buena noticia.

—Había, hija mia.

—Has de saber que tengo ya unas relaciones internacionales.

—¡Jesús!

—Como lo oyes.

—Pues mira, hija mia, en siendo las diez de la mañana, a casa; y ya no vuelvas á salir hasta que den las doce de la noche.

—¿Por qué, papá?

—Porque si te encuentra la policía, te recoge.

—¿Y cómo no recoge al gobierno?

—¡Ya escampala!

—¿Pues no sostiene tambien el gobierno relaciones internacionales?

—Eso es otra cosa.

—¿Por qué no he de seguir yo relaciones con mi amiga Julia, que se fué ayer á Portugal?

—¡Ay! ¿Qué peso me has quitado! Desde hoy no vuelvo á comprar la *Correspondencia de España*, ni á leerse otro impreso en casa que el Calendario zaragozano, cuando no anuncie tiempo bueno.

Coincidencia.—El lunes en la noche se representaba en el teatro del Circo, al que asistía una elegante concurrencia, la comedia titulada *En la cara está la edad*. D. Amadeo ocupaba su palco, y tambien se llamaba D. Amadeo un desgraciado que estaba próximo á casarse con una vieja, por cuya razon exclama la criada de la comedia: *Pobre D. Amadeo!* No comprendemos que esta exclamación pueda ser un chiste, pero al público le hizo tanta gracia que excitó la hilaridad general, creciendo esta cada vez que se repetía, hasta que los actores tuvieron que bautizar á su D. Amadeo con el pseudónimo de Sr. Saco, en lo cual encontramos nosotros el verdadero chiste.

Pildoras febrífugas-infallibles.—Estas pildoras, las mas eficaces para curar las tercianas, usadas por todos los médicos y enfermos del orbe, son de un éxito casi tan seguro como la triaca que el Sr. Montejó ha elaborado para la inmovilidad de sus empleados.

Reducen la enfermedad al mismo tiempo que ensanchan el abdomen, y son un preservativo seguro contra las censuras. Las recomendamos á los gobernadores que no hayan presentado sus dimisiones.

Tram-vía.—Ayer vimos que las mulas no podían arrastrar el carruaje, y que este se inclinaba a un lado, próximo á volcar. No llevaba ocupado mas que un asiento por un alto funcionario público de inmenso abdomen. Fue necesario que seis personas se colocasen en el otro lado para nivelar el carruaje y aumentar tres mulas mas para hacerle arrancar. El conductor, al crujir la tralla, gritaba: «¡Canario, lo que pesa la instrucción pública, á pesar de ser libre!» El recaudador exigía al viajero pagase tres asientos, considerándole como grupo.

«No son, en efecto las sectas impías las únicas que conspiran contra la Iglesia y contra la sociedad; son

BOLSA DE MADRID DEL DIA 24.

FONDOS PÚBLICOS.	del 23	del 24.
3 por 100 consolidado.....	29 40	29 45
Id. pequeños.....	29 50	29 55
Id. fin de mes.....	29 50	00 00
Inscripciones al 3 por 100.....	00 00	00 00
Renta perp. exterior.....	35 10	00 00
Material del Tesoro no preferente.....	00 00	00 00
Deuda del personal.....	32 30	32 55
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00 00	00 00
Obligaciones municipales.....	00 00	00 00
Id. E. Erlanger y compañía.....	00 00	00 00
Billetes hipotecarios.....	100 75	101 00
Id. del B. de C.....	00 00	00 00
Bonos del Tesoro.....	73 30	73 30
Billetes id.—V. Jul de 71.....	00 00	00 00
Id. Octubre 71.....	101 00	100 50
Id. Enero 72.....	101 00	101 00
Id. de los dos vencimientos.....	00 00	00 00
Carpetas provisionales de bill del T. CARRERAS Y SOCIEDADES.....	00 00	00 00
Abril de 1856 de 4 000.....	00 00	00 00
Id. de 2 000.....	00 00	00 00
Junio de 51 de 2 000.....	00 00	00 00
Agosto de 1852 de id.....	00 00	00 00
Marzo de 1855 de id.....	00 00	00 00
Julio de 1856 de id.....	00 00	00 00
Obras publicas 1858.....	59 00	59 00
Id. nuevas de 2 000.....	57 10	57 10
Id. de 20 000.....	56 30	56 30
Id. nuevas.....	00 00	00 00
Banco de España.....	179 00	181 00
CAMBIO.		
Londres á 90 d. f.....	50 00	50 05
París á 8 d. f.....	5 34	5 34

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.
San Crisostomo.
CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Juan de Dios.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia ó en San Plácido, ó la de la Gracia en su iglesia ó en las Niñas de Loreto.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8.—Fausto.
ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 41 de abono.—Los dulces de la boda.—La hija de su yerno.
ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 40 de abono.—Justos por pecadores.
CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—Función 26 de abono.—Los niños gemelos.—El sutil tramposo.
BUFOS ARDERIUS (Circo de Paul).—A las ocho y media.—Función 12 de abono.—Turno 3.º.—El retoño de D. Próspero.—Chamusquina, ó la hija del petróleo.

ANUNCIOS.